





# BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

## UN IMPOSIBLE DE AMOR.

Comedia en tres actos y en verso, original de D. JOSE MARIA DE LARREA y D. ANTONIO LOZANO, representada con aplauso en el teatro Supernumerario de la Comedia, (Variedades) el 18 de enero de 1850.

### PERSONAS.

### ACTORES.

|                                   |                 |
|-----------------------------------|-----------------|
| EL GOBERNADOR DE AMBERES. . . . . | D. M. Catalina. |
| LAURA . . . . .                   | Doña M. Ramos.  |
| SIMON. . . . .                    | D. J. Aznar.    |
| FERNANDO. . . . .                 | D. E. Lopez.    |
| URSULA . . . . .                  | Doña M. Bardan. |
| NUNEZ . . . . .                   | D. M. Jimenez.  |
| RODRIGO. . . . .                  | D. B. Flores.   |
| JUAN . . . . .                    | D. F. Díez.     |
| BEATRIZ. . . . .                  | Doña M. Bueno.  |
| MENDOZA. . . . .                  | D. N. Serrano.  |
| UN CAPITAN. . . . .               | D. P. Mazo.     |

*Conjurados y soldados españoles.*

La escena es en Amberes por los años de 163.

### ACTO PRIMERO.

#### ESCENA PRIMERA.

SIMON, JUAN.

JUAN. Conque, Simon, accedeis?

SIM. Y se llevan lo mejor?

JUAN. Y por un vano temor que renunciemos quereis

á una segura victoria que puede á Flandes salvar? Algo hay, Simon, que arriesgar para alcanzar nombre y gloria.

SIM. Yo os creo... Mas ya sabeis, que, alegre en mi condicion, no doy rienda á la ambicion...

JUAN. Lo que sé es que nos vendeis. SIM. YO?

JUAN. El que cruzadas las manos puede el yugo consentir, viendo á su patria sufrir á merced de los tiranos, y al nombre de libertad generoso no se enciende, fraidor á su patria vende: y esto haceis vos.

SIM. No, en verdad.

JUAN. Y conozco la razon, ademas, que en esto os guia.

SIM. No puede ser, á fè mia.

JUAN. Si puede ser, buen Simon.

Estais de Laura prendado...

SIM. Es verdad,

JUAN. Cuando os la dieron á guardar, os advirtieron que era hija de un potentado español...

SIM. Verdad tambien.

JUAN. Y habeis dicho; mi fortuna labro uniéndome con ella, si despues mi buena estrella me hace hallar su noble cuna.

SIM. Es ver... digo... no es verdad eso.

JUAN. En vano es que negueis;

38

pero muy pronto vereis  
trocado en cruel realidad  
vuestro ensueño delicioso.

SIM. Qué decis?

JUAN. Si, tal vez hoy.

SIM. Imposible.

JUAN. A daros voy  
un documento precioso,  
que os lo puede demostrar...  
La suerte me hizo con él. (*le dá una carta.*)

SIM. Oh! Es de Ursula... Por Luzbel!

JUAN. Temblais? Era de esperar.

SIM. «Huis de mis ojos, (*lee.*)

Simon, sois un vil.»

JUAN. Digo, si eso empieza mal!

SIM. Digo, si esto empieza bien!

«El plan mas monstruoso,  
la accion mas ruin  
sin duda trazando  
estais, ¡ay de mí!

Respecto á esa niña,  
á ese serafin,

que hace quince años  
á cuidar os di,

cuando de Bruselas  
nos lanzó un motin,

en el que á su madre  
perdió la infeliz.

Seriais capaz?..

Simon, sois muy vil,  
de querer llamaros

su esposo feliz;  
pero lo que os dije

quieroos repetir;  
que es hija de un noble

señor de Madrid,  
y nunca con ella

os podreis unir;

que en vano correis  
de aqui para alli,

porque el rastro pierda  
que pensais seguir;

pues aunque os vayais  
de Rusia á Pekin,

como de Bruselas

á Roma os segui,  
y de Roma á Méjico,

asi sabré ir  
corriendo tras vos

del mundo al confin;  
y alli donde os balle,

Simon, por tan vil  
haré que os empalen,

que os hagan freir,  
que os den mas tormentos

que me dais á mí;  
y si os estimais

alerta vivid,  
que el trece de junio

mi palabra di  
de entregar á Elvira,

pura cual yo fui,  
antes ¡ay! de hablaros;

y aunque sois tan vil,  
yéndome la vida,

como me vá á mí,  
pese al mismo infierno

la sabré cumplir.»

Virgen Santa de Belen!

Y hoy estamos... pues.. cabal.

A trece de junio.

JUAN. Si,  
que es decir que de un instante  
á otro os quedais sin amante;  
os la arrebatan de aqui.

SIM. Voto á!.. Y qué hacer?

JUAN. Aun dudais,  
teniendo el medio en la mano?

SIM. Es verdad. Caiga el tirano!

JUAN. Y con la patria os salvais.

Que se hunda el poder de España.

SIM. Que se... Pero hablad mas quedo.

JUAN. Por ventura teneis miedo?..

SIM. Siempre es tomer la saña...

JUAN. De quien? Dudais que vengamos?

Está el plan bien concebido,  
y dandoos vos á partido  
ni aun lidiar necesitamos.

SIM. Pues qué hay?

JUAN. Vos no conoceis  
aun la casa en que vivis.

SIM. Que no conozco decis?

JUAN. Una prueba.

SIM. Cielos!

JUAN. Veis?

(*toca un resorte y se abre la puerta secreta.*)

Este estrecho corredor

tan solo de mí sabido,

al parque lleva sin ruido

del liero gobernador.

Al sonar las diez, cien bravos

por aqui penetrarán,

y libres la ley darán

al que nos tiene hoy esclavos.

La ciudadela hace meses

que la tenemos comprada,

y á la misma hora ocupada

estará por los franceses,

que vienen á socorrernos.

Los buques que están anclados

tambien se hallan iniciados;

nadie osará detenernos;

y dará tan noble hazaña,

propia solo de hombres grandes,

la independencia de Flandes

y la humillacion de España.

SIM. Si asi sucede... muy bien.

Mas pensad que se defienden,

que triunfan, y que os prenden,

y os ahorcan, y á mí tambien.

JUAN. Fuera pensar un delirio!..

Pero, buen Simon, no obstante:

acaso es la mas brillante

la corona del martirio.

SIM. Pues os la cedo, que yo

seré confesor mañana...

y virgen... si os dá la gana,

pero mártir... eso no.

JUAN. Ea, Simon, acabemos;

decidid resueltamente.

Abajo está ya mi gente.

Ni un paso retrocedemos.

Para triunfar ó morir

por una puerta ignorada

entrar piensa denodada:

yo la debo conducir;

y si vos, vil renegado,

mi proyecto trastornais,

os juro que á morir vais.

SIM. Qué decis?

JUAN. Peor que ahorcado.

JIM. Justo cielo! Y en tal ruina  
si ganais, qué gano, qué?

JUAN. Y Laura?

SIM. Bastante haré  
si muero en la tremolina.

JUAN. Oh! Por eso no temais.  
Yo os indicaré un buen medio.

SIM. Si no es peor el remedio...

JUAN. No... vuestro deber llenais  
con dejarnos vuestra casa.  
Violentaros no quiero;  
idos á un barco estrangero  
mientras el tumulto pasa.

SIM. Vuestra idea me ha agradado.  
Mas sin un pase, sabeis  
que imposible...

JUAN. Ahí le teneis  
del gobernador firmado.

SIM. Ah!

JUAN. Conque el pacto...

SIM. Admitido,  
siempre que yo pueda ver  
qué medios hay de vencer.

JUAN. Seguidme y sereis servido.  
Servido, mas se os advierte  
que calleis en todo caso,  
pues tendriais solo un paso  
de la traicion á la muerte.

(vanse por la puerta del fondo.)

## ESCENA II.

El GOBERNADOR, MENDOZA, por la puerta secreta;  
despues SIMON.

MEN. Reflexionad, señor Duque...

GOB. Que es reflexionar, Mendoza,  
cuando el honor no se arriesga  
de las armas españolas;  
cuando no estamos enfrente  
de esas endiabladas hordas  
de rencorosos flamencos  
que ni olvidan ni perdonan,  
y á quienes aun no han podido  
escarmentar cien derrotas;  
cuando en fin, solo se trata  
de aventuras amorosas.

MEN. Mas debéis ver...

GOB. Debo ver  
que hay aqui una dama hermosa  
que me tiene enamorado;  
una niña encantadora,  
que puede hacer mi delicia,  
y á quien aun respetos de honra  
me han impedido que diga  
cuanto mi pecho la adora.  
Debo ver que si hoy no la hablo  
y ofrezco hacerla mi esposa,  
mañana será ya tarde,  
pues dentro de breves horas,  
como tú sabes muy bien,  
abandonará estas costas.  
Esto es lo que debo ver,  
y lo que veo, Mendoza.

MEN. Y á par de esto, ¿no encontrais  
que puede, señor, la hermosa  
tener sus hermosos ojos  
puestos en otra persona?

GOB. Eso es del todo imposible.

Pues qué, ha sido una vez sola  
la que fijos me han mirado?  
No han sido bien numerosas  
las ocasiones en que  
su llama deslumbradora  
inesante me ha seguido  
basta perderme en la sombra,  
cuando he cruzado la plaza  
rodeado de mi escolla?

MEN. Es qué, señor, cuando hablo...

GOB. Suelas delirar, Mendoza.  
A no ser que te refieras  
á su tutor... en buen hora;  
que él la adore, se comprende,  
mas que ella le corresponda...

MEN. Del tutor no me acordaba.

GOB. Como quieras, no me importa.  
Si hay galan, yo tengo espada;  
si hay desden, alma me sobra  
para sufrir y aguardar;  
y si causas misteriosas,  
que no estoy lejos de ver,  
se opusiesen á mi obra,  
sabré con brazo de hierro,  
rayo que enciende la atmósfera,  
huracan que asola el campo,  
montaña que se desploma,  
recorrer sin trégua alguna  
cuanto el sol brillante dora  
desde el Oriente á Occidente,  
desde el Asia á nuestra Europa,  
y al fin cayendo gigante  
sobre la causa enojosa  
que así mis dichas dilata,  
aun cuando la misma gloria  
de un trono la protegiese,  
no dejar de ella ni sombra!

MEN. Conque tan perdido estais  
de amor?

GOB. Si, tanto, Mendoza.  
Tú no has visto bien á Laura,  
y en sus delicadas formas,  
á pesar de la humildad  
de los trages que la adornan,  
no has hallado de nobleza  
mas de un rasgo que la abona?  
Y hay mas que eso; tú no has visto  
que sus facciones hermosas,  
por no sé qué de pureza  
y dulzura melancólica,  
recuerdan las de mi madre,  
que en aquella noche odiosa  
de motin, perdi en Bruselas;  
y que por la causa propia  
recuerdan las de mi Elvira,  
de mi hermana ¡tierna rosa!  
que en aquella misma noche  
de infortunada memoria,  
tambien quizá para siempre,  
perdió el matiz de sus hojas?  
Pero á qué pensar en esto  
que me entristece y agovia,  
siempre que exalta mi mente.  
¿Hay una razon bien sólida  
para creer que mi hermana,  
despues de espera angustiosa,  
no aparecerá á mis ojos  
alba flor, blanca paloma,

á hacer menos triste el cuadro de aquella terrible historia? No tal; y existe al contrario quien dice que ha visto en Roma á Ursula, que á todos jura que por temor á mi cólera no vendria nunca á Amberes, si no trayendo en persona á mi hermana, de quien fué tan funesta guardadora. Conque por tanto, hoy gocemos y al fin pongamos por obra mi plan.

MEN. Bien, como gustéis.

GOB. Simon tardará aun?

MEN. No cosa, si ha de embarcarse esta noche, como en el registro consta de los pases dados.

GOB. Pues llamemos á Laura...

SIM. Hay broma? Vaya si hay mas que creia.

MEN. Quién es?

SIM. Oh! Que...

GOB. Mala bomba! Es Simon.

SIM. Qué?... Quién anda ahí?

MEN. Nos ha visto.

SIM. Qué zozobra!..

MEN. Qué hacemos?

GOB. Déjame á mi.

SIM. Son estátuas ó son sombras?

Respondan.. Digan quien son.

GOB. Es el diablo con su ronda.

(*echándole la capa sobre la cabeza de manera que Simon queda envuelto en ella.*)

SIM. Jesus! Ay! Que me sofoca!  
Santa Virgen! Que me ahogan!

GOB. Vamos sin perder instante, y escribiremos, Mendoza, una carta, pues estoy decidido á que arda Troya.  
(*vanse por la puerta secreta.*)

### ESCENA III.

SIMON.

Qué madeja! Ah! Ya respiro!  
(*después de desembarazarse de la capa.*)

Pero por dónde se fueron?

Si yo puesto en el umbral

toda la puerta he cubierto?

Pues no hay mas que ha sido el diablo...

El diablo, ni mas ni menos,

que viene con sus satélites

á ayudar á los flamencos,

y que ha taladrado el piso

para bajar al infierno!

Pues qué esté allí muchos años,

ó que á mi me deje tiempo

de abandonar esta casa,

que muy pronto voy á hacerlo.

Qué tremolina vá á armarse

esta noche! bum! Qué fuego!

Qué mezcla tan deliciosa!

Por un lado los flamencos,

por otro los españoles,

los franceses por el centro,

y el diablo lanzando chispas,  
y arengando en voz de trueno...

Los unos arcabuzazos,

los otros hierro y mas hierro...

Por aquí ciento que huyen...

por allí que abanzan ciento.

Y los vivos y los muertas,

y el confuso clamoreo

de timbales y clarines,

y el atronador acento

de los que heridos sucumben

y el de los que al fin vencieron...

De veras que será un cuadro

para verse... muy de lejos.

Yo me voy cuanto mas antes

no vaya á cogermé en medio,

y me hagan mal de mi grado

ser testigo del estruendo;

ó bien Ursula no vaya

á dar al fin con mis huesos.

Pues no faltaria mas!

Después de tantos desvelos

podrian robarme á Elvira?

Me colgaba de un madero!

No señor. Yo la he guardado

para hacer por este medio

mi fortuna... gran fortuna!

Que solo en un casamiento

con ella puedo encontrar...

Es verdad... que soy... muy feo...

pero el amor no repara... (*ruido abajo*)

Uf! Ya estan ahí los flamencos!

Avisaremos á Elvira...

digo á Laura, que me enredo

con estos dos nombres siempre.

Hermosa Laura? Angel bello?

### ESCENA IV.

SIMON y LAURA.

LAU. Quién me llama? Vos?

SIM. Yo soy.

Os llamo, si, hermoso cielo...

luz de mi...

LAU. Estremos dejad.

SIM. Es verdad; doy en estremos,

porque en viendoos, no...

LAU. Ya sé

que es tan grande vuestro afecto,

que os entusiasmais lo mismo

que hiciera el padre mas tierno.

SIM. Como un padre!

LAU. Vos me amais...

SIM. Oh! si.

LAU. Cual á una hija.

SIM. Cierto.

LAU. Como yo tambien á vos.

SIM. Si?

LAU. Cual á un padre... y ofrezco

en lo sucesivo amaros

como á tal, mientras el cielo

á los brazos no me lleve

de mi padre verdadero.

SIM. Ah!

LAU. Y después...

SIM. Ah si; y después?

LAU. Tambien, Simon, os prometo

no separaros de mi.

SIM. Qué escucho!

LAU. Mi amigo eterno  
sereis.

SIM. Oh! delicia! lloro...

LAU. Llorais?

SIM. Pues... si... me... en...ter...nez...co...  
de oiros. (*sigue oyendose ruido.*)

LAU. Jesus! Que alboroto!..

SIM. Ah! Es verdad: me olvidé oyendoos...  
os llamaba...

LAU. Para qué?

SIM. Para deciros... No acierto...

LAU. Pues qué, es tan triste la nueva?

SIM. Es en fin, que nos tenemos  
que embarcar hoy.

LAU. Para donde?

SIM. Para donde sople el viento.

LAU. Estais demente?

SIM. Tal vez.

LAU. Sin prepararme...

SIM. Oh! Lo siento.

LAU. Pero no me explicareis?..

SIM. Bien quisiera... mas no puedo.

LAU. Eso mas?

SIM. Quizá me escuchan  
y mi vida corre riesgo.

LAU. Qué decis?

SIM. Si, Laura hermosa.  
Conque aun dudareis?

LAU. Yo! (Cielos!  
Y me iré sin que á Fernando  
pueda avisar á lo menos?)

SIM. Y qué respondeis?

LAU. Simon...  
si me dieseis algun tiempo  
para arreglar...

SIM. Si no fuese  
mucho...

LAU. Dos horas.

SIM. Me temo  
que la salida despues  
nos impida algun suceso  
terrible... en fin, lo mandais,  
y yo, Laura, os obedezco.  
En cuanto podais, sed breve.  
Adios, adios, angel bello.

LAU. El os guie, buen Simon.

SIM. (Ay! Me ama, si!) Pronto vuelvo. (*vase.*)

## ESCENA V.

LAURA.

Atónita estoy por Dios!  
Qué sucede en esta casa?  
Qué riesgos teme ese hombre?  
A qué prisa tan estraña?  
Es verdad que mas de un año  
en ninguna ciudad para;  
pero aqui el plazo es mas corto...  
muere mi última esperanza!  
Fernando vendrá á las diez...  
Y quién le dice, ¡oh desgracial  
que mi eterno aciago sino  
para siempre nos separa?  
Para siempre! No. Por qué?  
Si á tierras huye lejanas  
Simon, ¿por qué he de seguirle?  
De tal modo está enlazada,  
fija mi suerte á la suya,  
que abandonarle no osára,

si Fernando se opusiese  
á esta ausencia inesperada?  
De ningun modo! Soy sola,  
no tengo padres ni patria;  
soy libre, y no reconozco  
ni mas leyes ni mas trabas  
que las que el amor impone,  
que las que el honor me marca,  
oh! anhelo ver á Fernando...  
y esa Beatriz ya tarda...  
Si no le habra hallado? Ah! es ella...

## ESCENA VI.

LAURA, BEATRIZ con manto.

BEA. Señora!

LAU. Le hallaste? Di. Habla,

BEA. A él no, mas .. vengo temblando.

LAU. Temblando? Pues qué te pasa?

BEA. Estan, señora, las calles  
invasadas por fantasmas,  
que van, que vienen, que jiran,  
que cruzan, vuelven y pasan  
dejando apenas el eco  
que repita sus pisadas.  
Solo á lo lejos el brillo  
choca de alguna alabarda,  
eu que de la blanca luna  
hieren los rayos de plata;  
y el zumbido de los vientos,  
que alborotando el Escalda,  
parecen los precursores  
de una tempestad cercana.  
Todo inspira horror, payura,  
llenando de pena el alma;  
diríase que de Amberes  
la destruccion amenaza;  
diríase que de nuevo  
los flamencos se levantan  
sombrios y aterradores  
contra el imperio de España!

LAU. Pero entretanto no has visto  
á don Fernando?

BEA. No estaban  
ni él ni Nuñez en la esquina.

LAU. Oh Dios! Cual será la causa?

BEA. En cambio, otro misterioso  
para vos me dió esta carta.

LAU. Para mi?

BEA. Para vos dijo,  
y añadió: «de él que ella ama.»

LAU. Entonces es de Fernando.

BEA. Si...

LAU. Respiro, Virgen santa!

BEA. Qué ocurre?

LAU. Que no es su letra.  
(*lee*) «Divina Laura: he sabido que contra vues-  
tra voluntad quieren llevaros á otros paises. Si  
he de creer á vuestros hechiceros ojos, tengo de-  
recho de oponerme al viaje con todo mi poder,  
que ya conoceis es grandé. De consiguiente, no  
os asusteis si por vez primera me veis penetrar  
en vuestra casa esta noche, pues solo voy á resti-  
tuirlos la libertad, y á ofreceros un porvenir tan  
brillante como mereceis. Vuestro esclavo.  
Ofrecerme á mi... me espanta!  
Pues despues de mis angustias  
esto solo me faltaba!  
¿Quién será el hombre atrevido

que sin hablarme palabra...  
Vuelve por Dios, Beatriz,  
vuelve por Dios á la plaza,  
que ya esté tal vez Fernando,  
y dile el caso en que se halla  
la que adora...

BEA. Mas si el...  
Sabeis que siempre que falta  
viene al fin al dar las diez  
por esa puerta escusada...

LAU. No importa... vé... pero no...  
Se oyen pasos... No me engaña  
el deseo . es que se acerca...  
A la tienda entonces baja  
para que avises.

BEA. Va entiendo.  
LAU. Dios mira al fin por mi causa.

### ESCENA VII.

Laura, el Gobernador, *embozado*.

LAU. Mas que veo! Un embozado!

GOB. Segun os quedais, señora,  
no me esperabais ahora?

LAU. Venis quizá equivocado.

GOB. Equivocado? No á fé.  
No se equivoca el piloto,  
aun en el mar mas ignoto,  
si lucir su estrella vé.  
No se equivoca el que ansiando  
ver la luz del sol brillante,  
está de esa luz delante  
y en ella se está abrasando.

No equivocado presume  
de hallar las mas bellas flores,  
quien admira sus colores,  
quien aspira su perfume.  
Y ya veis que no hay error  
ni equivocacion en mi,  
si en vos estoy viendo aqui  
mi estrella, mi luz, mi flor!

LAU. Galante venis por cierto,  
mas no debeis estrañar,  
que yo no quiera escuchar  
lisonjas de un encubierto.  
Y asi...

GOB. Os marchais? Oh! No, no.  
No soy un desconocido  
para vos, y os he advertido  
de mi visita. Soy yo. (*descubriéndose*)  
El mismo que hace un instante  
en una carta os decia,  
que á libertaros vendria  
por caballero y amante.

LAU. El gobernador!

GOB. Oh si!  
Y os repito mi promesa,  
pues que en ella se interesa  
la dicha mia.

LAU. (Ay de mi!  
Como salir de este apuro? .  
Y si ahora Fernando viene!..)

GOB. Laura, qué es lo que asi os tiene  
pensativa? Cuando os juro...  
Tal vez de mi amor dudando...  
Desechad vanos celos,  
que desde que os vi, los cielos  
saben que os estoy amando!  
Rico hombre soy en mi tierra;

como veis, gobernador  
de Amberes, y vencedor  
en veinte acciones de guerra.  
Dieme el rey cuantos honores  
desea un hombre ambicioso;  
joven, noble y poderoso,  
de amor obtuve favores.  
Esto pensé, que era cuanto  
se podia apetecer,  
pero, Laura, os llegué á ver  
y se disipó el encanto.

Entonces reconocí  
que todo bien era nada,  
comparado á una mirada  
que reflejaseis en mí.  
Y entonces ébrio de amor  
y por conseguirlo ansioso,  
de todo afan ambicioso  
me desprendí con valor.  
Por vuestra puerta crucé  
mil veces con este objeto...  
y un pensamiento secreto  
me dice que lo logré.

Pues siempre que mi pasion  
hácia allí me conducia,  
siempre, señora, us veia  
clavada en vuestro balcon.  
Estu, ó son vanos antojos,  
ó arguye correspondencia;  
vos direis si hallé la ciencia  
de leer en vuestros ojos.

LAU. A tal modo de espresarnos,  
á tal modo de argüir,  
señor, no sé que decir  
que no me obligue á agraviaros.  
Sois aqui muy poderoso,  
sino os diria, señor,  
que atentar así á mi honor  
era poco generoso.  
Que una furtiva mirada  
que á un balcon se vá á encontrar,  
mucho amor puede indicar...  
y puede no decir nada.  
Que soy pobre, soy muger,  
mas que nunca lugar di  
á que penseis mal de mi  
ni me vengais á ofender.

GOB. Así podeis engañaros?  
Pues acaso yo os ofendo,  
cuando salvaros pretendo  
y mi nombre quiero daros?

LAU. Vuestro nombre?

GOB. Si por Dios!  
Creeis que vuestra humildad  
pueda impedir... no en verdad.  
Un rey es digno de vos.  
Que lo que os falte en nobleza,  
si es que tambien no sois noble,  
teneis de mérito doble  
en virtud y en gentileza.  
Y con tantas perfecciones,  
perla en el mar escondida,  
quereis pasar vuestra vida  
entre vagas ilusiones?  
Quereis, cuando os brinda el mundo  
con una dicha indecible,  
permanecer insensible  
en un olvido profundo?



Oh! No. La corte os reclama por mí. Yo en ella os abono...  
Allí os alzarán un trono la gloria, el amor, la fama.  
Venid, que el cielo lo quiso, á aquella corte discreta,  
que un rey galante y poeta ha trocado en paraíso.  
Dejemos esta region,  
y trasponiendo los mares,  
inspirareis sus cantares  
á Moreto y Calderon.  
Allí, dueña de mis bienes  
gozareis pompa oriental;  
una corona ducal  
ceñirá esas blancas sienes;  
á vuestras plantas pondré  
cien humildes servidores,  
y de balsámicas flores  
vuestro paso alfombraré,  
y cercados de placeres,  
de fausto y preclaros nombres,  
sereis el Dios de los hombres!  
la reina de las mugeres!  
Y no creais que es pintar  
con el fin de deslumbraros,  
pues sabré, Laura, otorgaros  
mas que sepais desear.

LAU. Yo tanto honor no merezco...  
casi á creeros me obliga...  
Mas permitidme que os diga  
que tanto honor no merezco.  
Reflexionadlo vos mismo,  
y conoceréis tambien,  
que tampoco os está bien;  
que nos aparta un abismo.  
Si yo desde mi bajeza  
hasta vos me levantára,  
nube fuera que empañara  
el sol de vuestra grandeza.  
No me deslumbra en verdad  
vuestra corte esplendorosa;  
yo vivo oscura y dichosa,  
dejadme en mi oscuridad.

GOB. Es decir que á mi pasión  
no quereis corresponder?

LAU. Conozco que no ha de ser  
posible á mi corazón.

GOB. El tiempo todo lo alcanza.

LAU. No siempre alcanza que amemos.

Jamás nos comprenderemos;  
no os doy por eso esperanza.

GOB. Es posible! Tal rigor  
habeis conmigo empleado!...  
Por Dios que viví engañado...  
Mas no desisto en mi amor.  
Y pues hoy de mi presencia  
os quieren arrebatar,  
os juro lo he de estorbar.

LAU. Acaso la violencia  
quereis emplear conmigo?  
Y así pensais conseguir...?

GOB. No puedo sin vos vivir;  
el cielo me es buen testigo!

LAU. Tampoco espereis vencerme. *(dan las diez.)*  
*(Las diez! Fernando vendrá...)*

Señor, retiraos ya,  
que vais á comprometerme.

GOB. Sin vos, no.

LAU. *(Cielos! Qué haré?)*

Idos... suben la escalera...  
si os ven...

GOB. Mucho lo sintiera;  
pero, Laura, no me iré.  
Sois huérfana; en la ciudad  
hago las veces del rey,  
y me toca por la ley  
cuidar de vuestra horfandad.

LAU. Oh señor duque, os lo ruego:  
podreis volver luego á verme...  
Y quién sabe? Convencerme...

GOB. En tal caso no me niego,  
si primero me jurais...

LAU. Sí, juro...

GOB. Qué con Simon  
no ireis á la embarcacion.

LAU. Todo! .. oh!.. por ahí no vayais!  
*(al ver que el gobernador se dirige hácia la puerta secreta.)*

GOB. No?

LAU. *(Los pasos he sentido  
de Fernando.)*

GOB. Mas, ¿por qué?

LAU. Porque luego... ya os diré.  
Esperad aquí escondido.

*(hace que entre en uno de los aposentos de la izquierda y cierra la puerta.)*

#### ESCENA VIII.

LAURA, FERNANDO y NUÑEZ, por la puerta secreta.

LAU. *(Si aquí se hubiesen hallado!)*

FER. Laura!

LAU. Fernando!

FER. Mi amor  
Perdonadme si he tardado;  
en mí la culpa no ha estado,  
tú vola el gobernador.

NUÑ. Tú vola, sí; yo os lo juro.

FER. Quién te mete á ti á jurar?

NUÑ. Es que la voy á explicar...

FER. Si no callas, te aseguro...

LAU. Déjale un momento hablar.

FER. Qué mas quisiera! Pues sí:  
el gobernador ha sido.  
Cierta rumor ha eundido  
de rebelion, y yo fui  
para esplorar elegido.

LAU. Y hay peligro?

FER. No por ahora.  
Aunque si fraguan sus planes,  
y aun apresuran la hora  
de una revuelta traidora,  
los franceses y alemanes.  
Mas no osarán dar el grito.

NUÑ. Qué han de osar esos mostrencos,  
si yo solo, si me irrito,  
para almorzar necesito  
lo menos doce flamencos?

FER. Sabiendo que me asesinas  
así hablas? Por la cruz!  
Y cuando entrando en bolina  
el hombre eres mas gallina  
que ha dado el suelo andaluz!

NUÑ. Yo?

FER. Voy á hacerte...

NUÑ. Ay de mí!

LAU. Perdónale... y de un asunto

que te importa mas á ti, tratemos.

FER. Tratemos, si.

NUÑ. Gallina!.. Mas demos punto.

FER. Que en verdad te hallo agitada. Qué tienes, Laura adorada?

LAU. Tengo ¡ay Dios! mi mala suerte... tengo... que voy á perderle porque soy muy desgraciada!..

FER. Qué dices? Me das pavor!

LAU. Parto esta noche de aqui.

FER. Imposible!

LAU. Oh! Tu dolor nunca igualará al horror que yo al saberlo senti.

FER. Pero dispuesto está ya?

LAU. El barco me está esperando.

FER. No puede ser... no será... ¿Laura, me estás engañando?

LAU. Fernando mio! ¡ojalá!

FER. ¿Y quién robarme pensó un tesoro que... ¡Hado impio! ó es que mi amor te cansó y lejos del que te amó vas á ocultar tu desvio?

LAU. Fernando!

FER. Si será, sí..

¿Acaso antes de otro modo no me hubieras dicho á mi: «Esto hay, Fernando... por ti quiero atropellarlo todo?»

¿No me hubieras dicho...?

LAU. Escucha...

FER. Calla! . ¿O tienes prevenido el dejarme convencido... Por Dios, la osadía es mucha! de que hasta hoy nada has sabido?

LAU. Y es la verdad.

FER. Calla, infiel.

LAU. Qué, no quieres escuchar?..

FER. Lo que quiero es olvidar que amé á quien no supo amar, y pago me dió tan cruel...

LAU. Pero quién vió igual mania! Fernando, has enloquecido?

FER. Tal vez... mas no de agonía, no, Laura, que es de alegría por haberte conocido.

LAU. Con que persuadido estás?..

FER. De lo que digo? Oh! sí, sí. Y en prueba... A Dios, y jamás vuelvas á pensar en mi, que yo no pienso en ti mas.

LAU. Eso es matarme!

FER. Podría!

Pero mortal es la llaga que me ha abierto tu falsia, y en este mundo, hija mia, amor con amor se paga.

LAU. Oh! Espera.

FER. Aun mas falsedades.

LAU. Con que si hablo he de mentir?

FER. Sin duda.

LAU. Puesbas de oír por mentiras ó verdades cuanto te quiero decir.

FER. Sea; amor ya no me inspira: veré lo que son mugeres.

LAU. Escucha, y despues delira.

Yo te amaba... no, es mentira! mentira, pues tú lo quieres!.. Yo... no te amaba, Fernando, mas pasaba noche y dia en ti y en tu amor pensando, y muchos de ellos llorando... Muchos... que no te veia. Celosa despues... que aqui no se cumple aquel refran de que alli los celos van donde vá amor... pues por ti no senti tan dulce afan... Y á solas, digo, fraguaba el modode acriminarte cuando te vieses... pensaba en como la pobre esclava podria llegar á odiarte. Mas venias... y el contento reemplazaba á los enojos, pues faltábala un momento para embriagarse en tu aliento, para quemarse en tus ojos. Y todo esto sin amarte... que en mi no cabe el amor.

FER. Laura, calla por favor.

LAU. Tanto puedo fastidiarte que de oír te falte el valor? Por último, llegó un dia... hoy, en que mas venturosa, mas tranquila parecia lucir mi estrella enojosa, pues tierno y fiel te veia; y el destino que obstinado mi bien trueca siempre en mal, á mi tutor desdichado obligó á un viage impensado, viage para mi fatal. Me habló de él, y no creí al pronto mi desventura, mas luego me convení, y algun tiempo le pedi á pesar de supremura. Quería en él preguntar al hombre que .. yo no amaba si me debia embarcar, pues en nada contrariar su ley suprema pensaba... Quería decirle... si, tuya soy, Fernando amado, vida y honor fio en ti, mándame que muera aqui y aqui moriré á tu lado.

FER. De veras, Laura?

LAU. Pues qué, ¿ya has olvidado que miento?

FER. No...

LAU. Oh! si, de ti me cansé, y para huir de ti, forgé tan maravilloso cuento.

FER. Perdóname! No lo harás.

LAU. Perdonarte! Por qué? Di... Vete con Dios, y jamás vuelvas á pensar en mi, que yo no pienso en ti mas.

FER. Me matará tu desvio.

LAU. Tambien es mortal la llaga que tú me has abierto, impio, y en este mundo, hijo mio, amor con amor se paga.

FER. Perdon!

LAU. Vete! ..

FER. Arrodillado!...

NUÑ. Si, arrodillados los dos. .

LAU. Aguilar, es escusado;  
sin razon me has ultrajado;  
que te lo perdona Dios.

FER. No te irás.

NUÑ. No os ireis.

FER. Mira  
que el tiempo se pierde así:  
que si el breve plazo espira,  
no podrá ya ser mentira  
el que huyes, Laura, de mi.

NUÑ. Claro es.

FER. Quita, majadero. *(dándole un empe-*

NUÑ. Pues vaya una insinuacion... *llon.)*

FER. Con que, habla... vamos... espero...

LAU. Mas... me jurarás primero  
no olvidar esta leccion?

FER. Cuanto quieras juraré.

LAU. Que á dudar no volverás..?

FER. Que á dudar no volveré.

LAU. ¿E la que con tanta fé  
supu amarte?

FER. No, jamás.

LAU. Entonces, ya lo has oido.

Por mi Simon va á venir;  
hay que tomar un partido.

FER. Tomado está.

LAU. Has decidido...

FER. Que tú no debes partir.

LAU. Mas mi honor...

FER. Por él ahora  
no temas; seguro está  
con el que tanto te adora,  
y al esclarecer la aurora  
tu esposo ante Dios será.

LAC. Pues á Beatriz daré aviso.

### ESCENA IX.

*Dichos, BEATRIZ.*

LAU. Vé á disponer... mas qué traes?

BEA. Qué traigo, señora? Traigo  
que hay abajo por lo menos  
doce legiones de diablos,  
quiero decir, de flamencos  
contra España conjurados.

FER. Qué dices?

BEA. Si, Dios y Flandes  
creo que es su seña y santo.  
Y esperan que suene un tiro  
y que toquen á rebato,  
y que entren unos franceses  
para asaltar el palacio.

FER. Vive el cielo!

LAU. ¿Pónde vas?

BEA. Uno solo contra tantos?

LAU. Y el embarque?

FER. Ay! Es verdad.

NUÑ. Si soy gallina, veamos.

*(vase por la puerta secreta sin que le vean los demas.)*

FER. Qué haré? Tomad vuestros velos,  
y una vez puestas en salvo,  
presuroso correré  
á mi deber de soldado.

Mientras avisará Nuñez...

Ah! tunante! se ha escapado.

En fin, no perdamos tiempo.

BEA. Pero estad oculto en tanto,  
porque ahí viene con un viejo  
una doña Ursula .. Santos,  
segun los santos que ensarta,  
á maese Simon buscando.

FER. Pues entonces dónde?..

BEA. Aquí. *(señalando el aposento donde se escondió*

LAU. Ahí no! En este pasadizo. *el Gobernador.)*

FER. Y por qué, Laura? Sepamos.

LAU. Por nada. ¿Vuelves?

FER. Oh! No.

Sal pronto.

LAU. Si, pronto salgo.

*(Laura se vá por el fondo con Beatriz. Fernando se esconde tras la puerta secreta.)*

### ESCENA X.

URSULA, RODRIGO.

URS. Válgame las once mill..

y san Tadeo y san Juan,  
y todos los doce apóstoles!

Si estoy un minuto mas  
oyendo á esos becebús,  
una congoja me dá.

Oh! Qué horrendas cataduras,  
y qué bocas!

ROD. Sus! Callad!

no os oigan y nos desuellen,  
aunque llameis á san Blas  
y á san Roque en vuestra ayuda  
con la corte celestial.

Pero podremos saber  
qué venis aquí á buscar  
con tan estremada urgencia,  
sin siquiera descansar  
de vuestro penoso viaje?

URS. A Simon.

ROD. Nombre fatal!

A Simon el cervecero?

Al Simon ¡oh iniquidad!

que me robó vuestra fé?

URS. Ahora vais y recordad. .

ROD. Mi señora doña Ursula,  
no se olvida eso jamás.  
Y, ahora que lo considero  
os vengo yo á acompañar  
á su misma casa! Yo!..  
ó colmo de crueldad!..

A Dios, doña Ursula, á Dios.

URS. Por la virgen, aguardad.  
Si por él no vengo.

ROD. No?

URS. Que vengo por un tal Juan,  
que de nuestra doña Elvira  
noticias nos podrá dar.

ROD. Un tal Juan que es espadero?

URS. Si.

ROD. Es decir, á Satanás.

Pues si el duque mi señor  
supiese que... á Dios quedad;  
barto hago con no decirle  
que en la ciudad estais ya;  
porque temo que si os coge,  
al punto os va á hacer ahorcar.  
Buscad sola á doña Elvira.

URS. Por Dios!

*(Se oye un tiro. Ursula asustada tropieza con la luz que se apaga y quedan á oscuras.)*

ROD. Dejadme.  
 URS. San Blas  
 sea con nosotros.  
 ROD. ¡Hoy!  
 URS. San Paseual!  
*(tocan á rebato; se oyen las voces de los conjurados y empieza á verse en la escalera el resplandor de los hachones.)*  
 VOZ. Viva Flandes.  
 FER. Quién se atreve?  
 VOZ. Mueran los tiranos.  
 VOCES. Mueran!

## ESCENA XI.

*Dichos; tocan las campanas á rebato Juan en la puerta armado, y seguido de los conjurados. Fernando lo sale al encuentro. Por sus puertas respectivas salen también LACRA, y el GOBERNADOR; despues SIMON. Confusion general.*

ROD. Doña Ursula!  
 FER. Atrás!  
 LAU. Fernando!  
 FER. Traicion!  
 GOB. Laura!  
 FER. Atras!  
*(lidiando con los conjurados.)*  
 VOCES. Que muera!  
 LAU. Salvadle .. ay!  
*(Cae desmayada en los brazos del gobernador.)*  
 URS. Socorro!  
 GOB. Laura!..  
 Desmayada oh suerte adversa!  
 URS. Socorro!  
 SIM. Laura.  
 URS. Socorro!  
 SIM. Sois voijs?  
*(Simon encontrando á Ursula la equivoca con Laura.)*  
 URS. Yo!  
 SIM. El barco ya espera:  
 huyamos pronto, angel mio!  
 ROD. Doña Ursula! se la lleva!  
 Huyamos pronto de aqui.  
 GOB. Pero que traicion es esta?  
 Salvemos primero á Laura.  
 NUÑ. Viva España!  
*(upareciendo por la puerta secreta seguido de soldados españoles)*  
 CONJURADOS. Mueran!  
 SOLDADOS. Mueran!  
*(combate general.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Un salon del Palacio del gobernador, Puerta grande en el fondo; otra secreta á la izquierda del actor. A la derecha una ventana; una mesa cubierta con un gran tapete blasonado; encima una bugia. Muebles de la época. En un lado un especie de biombo, tras el cual pueda ocultarse una persona.

ESCENA PRIMERA.

RODRIGO, EL GOBERNADOR, LAURA desmayada.

GOB. Oye, Rodrigo.

ROD. Señor,  
 qué mandais?  
 GOB. En esa puerta  
 has de ser toda la noche  
 vigilante centinela.  
 Nadie ha de entrar á esta sala.  
 ROD. Bien está.  
 GOB. Ni salir de ella.  
 ROD. (Dama aqui de tapadillo,  
 desmayada por mas señas...  
 Quién será?)  
 GOB. Que estás diciendo?  
 ROD. Nada  
 GOB. Vete.  
 ROD. (Y no he de verla!  
 por vida de!.. cuando soy  
 mas curioso que una dueña!)

## ESCENA II.

EL GOBERNADOR, LAURA.

GOB. Señora, volved en vos...  
 Desmayo mortal!.. Cuán bella  
 está! Subyuga mi alma  
 de tal modo su presencia...  
 Y es tan estraña pasion  
 esta que mi pecho altera,  
 que ni á explicármela acierto.  
 Oh! Y no es capricho... sin ella  
 no puedo vivir, me atrae  
 con irresistible fuerza.  
 LAU. Ay!  
 GOB. Volved en vuestro acuerdo...  
 No temais, niña hechicera.  
 LAU. Dónde estoy?  
 GOB. Segura estais,  
 bajo mi amparo.  
 LAU. Despierta  
 estoy, Dios mio! ó soñando?  
 Dónde estoy? Qué casa es está?  
 Quién sois vos? Mas yo os conozco!  
 GOB. Tranquilizaos...  
 LAU. Qué pena!  
 Cómo aqui me habeis traído?  
 Responded? Asi atropella  
 cuanto existe mas sagrado  
 un noble español? Qué terca  
 obstinacion en amarme!  
 GOB. Si, te amo, porque me ciega  
 atraccion irresistible  
 que siempre hácia ti me lleva:  
 te amo, porque las facciones  
 dulces tiempos me recuerdan,  
 en que al lado de mi madre  
 corrió feliz mi existencia.  
 Porque admiro tu beldad,  
 tu gracia, tu gentileza,  
 la mirada de tus ojos  
 pura, radiante y serena,  
 tu voz argentina y dulce  
 que hasta el corazon penetra!  
 LAU. Triste de mí! Y mi tulo?  
 GOB. No merece la suprema  
 felicidad de cuidar  
 de tu amparo y tu defensa.  
 Yo haré sus veces contigo ..  
 Confía en mí, nada temas.  
 LAU. Señor, volvedme á mi casa.  
 Ya me buscarán en ella.

**Gov.** En vuestra casa, señora, batallan en lid sangrienta los sediciosos flamencos con mis soldados, y fuera locura al riesgo esponeros. Confiad en mí; que os deba mi cariño...

**Lau.** Ab! No... Callad. Como queréis que yo tenga confianza en vos, sabiendo que os valisteis de la fuerza para traerme hasta aquí?

**Gov.** De en medio de la pelea desmayada os saqué... mas...

**Lau.** Allí primero muriera!

**Gov.** Laura, afligros así cuando la suerte risueña vá á derramar sobre vos sus dones á manos llenas! Trocareis la humilde casa de un mercader de cerveza, por espléndido palacio; tendreis galas y preseas de gran valor, y admirada sereis en brillantes fiestas, vuestra hermosura envidiando todas las damas flamencas. Quien entre toscos espinos halla gentil azucena, no la deja allí, la trae donde todos puedan verla y respirar su perfume, donde admiren su belleza, donde de régios salones el mas bello adorno sea.

**Lau.** Si; mas la flor que ignorada meciéndose en la pradera al soplo del aura pura por largos días conserva su frescura y sus perfumes, arrancada con violencia, aunque en un vaso precioso la pongan, pronto se secan sus hojas, pierde su aroma, pálida y marchita queda. En fin, no os mueven mis ruegos?

#### ESCENA I:1.

Dichos, Rodrigo.

**Gov.** Quién?..

**Rod.** Señor, me dáis licencia?

**Gov.** Cubrios el rostro.. Qué es?.. No dije que no?..

**Rod.** Es que fuera varios gefes españoles vuestras órdenes esperan. Dicen que aun dura el motin, que está la ciudad entera en revolucion; que...

**Gov.** Bueno. Allá voy, que es mi primera obligacion, de mi patria dejar la gloria bien puesta. La dominacion de España Flandes sacudir intenta, y en infructuosos ensayos está agotando sus fuerzas, porque aun de su vencedores antiguos triunfos recuerdan,

y huyen cobardes, delante de la española bandera.

**Rod.** ( Pues señor, por mas que miro... Nada... cómo conocerla tan tapada?)

**Gov.** Adios quedad.. Cuando ya tranquila vea la ciudad, volveré al punto. No te muevas de esta puerta; (á Rodrigo.) y cuenta con ser curioso, que te va...

**Rod.** El qué?

**Gov.** La cabeza.

**Rod.** Diablo! La curiosidad resistiré cuanto pueda. (vanse, cerrando Rodrigo las puertas del fondo.)

#### ESCENA IV.

LAURA.

Dios mio! Yo aquí encerrada?.. Yo mi sentencia esperando aquí?.. Fernando, Fernando! ven á salvar á tu amada. Dónde está que así me olvida? Ah! contra la rebelion' combate, y por su nacion á riesgo pone su vida. El en peligro y yo aquí!.. Fuera mi pecho su escudo! Y la suerte cruel pudo separarnos hoy así! Mas qué importa la distancia para nuestros corazones? Ausencia y contradiciones acrisolan la constancia. En vano, gobernador, me tienes en tu poder; no pienses que has de obtener por medio alguno mi amor. Si de aquí salir pudiera... la puerta... es empresa vana... cerrada está... la ventana... Qué altura! Locura fuera. Reina agitacion estraña (mirando por la ventana.) en la plaza; van cruzando grupos armados gritando...

Voces. (dentro.) Viva Flandes! Muera España!

**Lau.** Ay Dios!.. Mas mengua la bulla... las luces han apagado...

huyen... Es que han divisado una española patrulla.

Oh! Dios! Tengo miedo aquí.

Si este palacio asaltarán...

Oh! Tal vez me libertarán...

Pero ¿y Fernando? ¡ay de mí!

Cuánto á esas aves envidio

que atraviesan el espacio,

mientras yo en este palacio

con tantos temores lidio.

Quién como ellas por el viento

pudiera hasta ti volar!..

Solo te puedo enviar

desde aquí mi pensamiento!

Mas qué ruido!.. hácia este lado...

Quizá otro peligro... aquí...

(se esconde tras el biombo.)

## ESCENA V.

LAURA, *escondida*; SIMON, URSULA, *muy tapada*.

LAU. (Cielos! una puerta allí!)  
 SIM. Gracias á Dios que he acertado á abrir. No hay nadie. Adelante. Ay! salvemos el pellejo al menos... mi casa dejó echa un campo de Agramante.  
 LAU. (Mi tutor! Mas la tapada quién será?)  
 URS. (Qué compromiso! Mas callar será preciso hasta encontrarme salvada.)  
 SIM. Qué estroendo! Qué confusion! En mal hora, pesia á tal, me mezclaron por mi mal en esa conjuración! Dios mio! me han hecho astillas con picas y partesanas; las puertas y las ventanas; me han roto mesas y sillas. Los conjurados á miles á hierro y faego han entrado en mi casa... basta han pasado á cuchillo mis barriles! Espectáculo horroroso! Creí perder la cabeza al ver mi pobre cerveza corriendo en mar espumoso. Por mi fortuna ya entraba abandonarlo en mi plan, que si no, digo... el tal Juan que tan formal me afirmaba... Mas os salvé, Laura mia, y esto basta á mi cariño.  
 URS. (Ah! traidor! vil!)  
 LAU. (Como un niño me equivoca!)  
 URS. (Bien temia! No sé como sufro...)  
 SIM. Vamos; pues que de casa salir logramos...  
 URS. (Sabré impedir...)  
 SIM. De salir de aquí veamos. Parece que cesa el ruido, y un buque inglés nos espera.  
 URS. (Qué?...)  
 LAU. (Ay Dios!)  
 SIM. Y si al fin se fuera sin nosotros...

## ESCENA VI.

*Dichos, RODRIGO.*

ROD. (Creo he oído... Y aunque el temor puede mucho, soy yo curioso de oficio, y pierdo temor y juicio si algo veo ó si algo escucho.)  
 SIM. Pero estás anonadada, valor.  
 URS. (Me ahogan los enojos. Voy á sacarle los ojos!)  
 ROD. (Qué veo! Con la tapada que trajo aquí mi señor un hombre! Pues quién será?)  
 SIM. El momento, Laura, es ya

de embarcarnos...

LAU. (Ch qué horror!)  
 Si no me escondo...  
 URS. Ah! Rodrigo!  
 (Ursula vé á Rodrigo y corre á él.)  
 ROD. Como, señora! Aquí vos? (*reconociéndola*)  
 URS. Sacadme de aquí, por Dios.  
 ROD. Al punto; venid conmigo.  
 SIM. Como! Qué es esto? No hay mas... se la lleva! Eh! Poco á poco!  
 Yo voy á volverme loco!  
 Asi me abandonarás?  
 Laura, Laura! (*vase corriendo tras ellos*.)

## ESCENA VII.

LAURA, *despues* FERNANDO y NUNEZ, *por la puerta secreta*.

LAU. (*saliendo de su escondite*.) Va como alma que lleva el diablo! Pasion me muestra en esta ocasion... Correr él con tanta calma...  
 NUN. Volveremos con soldados señor, y habrán de entregarse esos perros, al hallarse por todas partes cercados.  
 FER. Mas Laura...  
 LAU. Quién?  
 FER. Te hallo aquí!  
 LAU. Fernando!  
 FER. Oh! si.  
 LAU. Qué alegría!  
 NUN. Por su vida y por la mia no daba un maravedi. El que os llega á echar de menos pega con mi humanidad... Dios mio! Qué tempestad sin relámpagos ni truenos! Desde la cueva al desvan vuestra casa recorrió, acompañándole yo por temor de algun desman. Y dimos, y no es jactancia, á los que allí se opusieron, mas cuchilladas que dieron los doce pares de Francia. Hundiéronme una costilla y pasé miedos muy grandes... Los flamencos .. viva Flandes! nosotros .. viva Castilla! Qué liorna!.. Hasta que al fin viendo que no os encontrábamos por aquí, señora, entrábamos...  
 FER. Quieres callar, galopin?  
 NUN. Señor...  
 FER. Calla, ó voy á hacer .. Sufrierte mas, fuera mengua... En soltando tú la lengua hablas mas que un bachiller.  
 NUN. Mas señor...  
 FER. Quieres callar?  
 NUN. Ya callo.  
 FER. Ten cuenta allí no venga alguno.  
 NUN. Bien, si.  
 Me resignaré á escuchar.  
 FER. Laura, mi vida, mi amor... Dices que aquí te trajeron... Como esa puerta supieron? Quién, dime?...  
 Quién, dime?..

Lau. El gobernador  
que me ama, y por ahí  
pasó á mi casa... El sentido  
perdi, y aquí me ha traído...

Fer. Como! Esto escucho! ¡Ay de mi!  
De rival tan poderoso  
no temo, no, la venganza...  
Solo temo tu mudanza.

Lau. Qué dices?

Fer. Estoy celoso...

Lau. Ingrato! Así de mi piensas  
agraviando á mi pasión?

Fer. Mis celos?..

Lau. Los celos son  
del objeto amado, ofensas.

Nuñ. Un refran de nuestra tierra  
dice. . celosos y amantes  
todos...

Fer. Vuelves como antes?

Ninguna sospecha encierra (á Laura.)

contra tu honor injuriosa  
ni contra tu amor mi fè...

No, Laura mia, ya sé  
que eres firme como hermosa.  
Mas no estrañes mis desvelos  
ni te ofenda mi temor,  
que los celos, son amor,  
pues que no hay amor sin celos.

Lau. Deshecha vanos temores...

Solo á ti mi pecho adora...  
mas no tenemos ahora  
tiempo para hablar de amores.  
Si el gobernador volviera  
y á los dos nos encontrára,  
su enojo en tí se ensañára,  
tal vez ¡ay! nos dividiera.  
Tambien quiere mi tutor  
de tí, mi bien, separarme...  
Tú solo puedes salvarme:  
en tí confío mi honor.

Fer. Libre en lugar apartado  
del riesgo te dejaré,  
y yo á cumplir volveré  
mi obligacion de soldado.  
Vamos.

Lau. Sí, vamos.

Nuñ. Señor...

Fer. Qué?

Nuñ. Digo, ¿nos prenderán?

Lau. Si, cierto!... Nos detendrán  
de orden del gobernador.

Fer. Con mi espada abriendo paso  
saldremos, pues que no hay medio...

Nuñ. Pues es peor el remedio  
que la enfermedad acaso!

Lau. Oh! No, no consentiré  
que espongas así tu vida.  
Buscaremos la salida  
por esta otra parte...

Nuñ. Qué?

Señora, si en vuestra casa  
los flamencos aun estan,  
y está aquello hecho un volcan!  
Quién por medio de ellos pasa?

Lau. No nos dió Beatriz el santo?

Fer. Cierto. A favor de él podemos  
pasar, y sin riesgo iremos  
por la ciudad. Entre tanto  
tú te quedarás aquí,

guardando esta puerta.

Nuñ. Pero...

Fer. Qué?

Nuñ. Señor, es que no quiero  
dejarle en un lance así.

Fer. No he dicho?..

### ESCENA VIII.

*Dichos, SIMOS.*

Sim. No me han dejado

las centinelas pasar,  
y no les pude alcanzar.  
Qué á Laura me hayan robado!  
Por mas que grité... Qué veo!  
Ella es! Por dónde ha venido?

Lau. Ah!

Nuñ. Ya todo se ha perdido!

Sim. Si lo veo y no lo creo!

Laura!

Fer. Atrás! Ah! de este modo!  
(*Fernando mata la luz de una cuchillada.*)

Sim. Traicion!

Fer. Si la puerta hallamos...  
Di con ella... nos salvamos.

(*case por la puerta secreta, llevando á Laura de la mano.*)

### ESCENA IX.

*SIMOS y Nuñez á oscuras.*

Sim. Es cosa de mágia todo  
esto? Laura, dónde estais?

Nuñ. Señor, no os vayais sin mí...

Sim. Pero dónde estais?

Nuñ. Aquí ..

Sim. Ved que mi vida arriesgais...

Nuñ. Sois vos, señor?

Sim. Ah! sois vos, (*encontrándose.*)

Laura!

Nuñ. No es él.

Sim. Me engañé.  
(*vuelven á buscar cada uno por su lado.*)

Si el barco parte, qué haré?

Nuñ. Se habrán marchado sin mí?

Sim. Pero, dónde se ha metido?

Nuñ. Pero señor, como ha sido?..

Sim. Ah! La cogí, la cogí! (*vuelven á encontrarse.*)

Nuñ. Otra vez el cervезero!

Sim. Qué? Desasiros quereis?

No: ya no os escapareis...

Nuñ. Si? Pues toma, majadero. (*le da un mojicon.*)

Sim. Ay!

### ESCENA X.

*Dichos, el GOBERNADOR por el fondo.*

Gov. Quién aquí se quejaba?  
Y no hay luz... Laura...

Sim. Otro ahor ..

Gov. Laura... Responded, señora,  
responded...

Sim. Esto faltaba!

Gov. Ah! Aquí estais? Pero qué es esto?

Aquí un hombre? (*encuentra á Nuñez.*)

Nuñ. Me escurri. (*soltándose.*)

Gov. Hola! Luces!

Nuñ. Ah! Si... aquí...

(*tropezca con la mesa y se esconde debajo de ella.*)

Gov. No os movais de vuestro puesto,

ó con mi espada... Quién eres? (*entran luces.*)

SIM. Pues se han marchado tambien.

GOB. Responde.

SIM. Señor, á quién?..

GOB. Al gobernador de Amberes.

SIM. Ah, señor gobernador,  
cuanto me alegro de hallaros.  
Vengo á quejarme...

GOB. A quejaros? A quejaros?

SIM. A quejarme, si señor.

Me han robado mi pupila!

GOB. (Ah: Es el tutor! Pero y ella!)

Bien; oiré vuestra querella  
cuando la ciudad tranquila...

SIM. Pues alabo la frescura!

Cuando estoy desesperado...

Ved, señor, que me he quedado  
sin ella, sin mi futura...

digo... sin mi hija . . . tampoco...

Si no sé lo que me digo.

GOB. Tranquilizaos, amigo.

SIM. Yo voy á volverme loco!

Se la han llevado de aquí...

GOB. Quién?

SIM. Un diablo... digo, dos.

GOB. Pero esplicaos, por Dios.

SIM. Ya me esplico, pesia á mi.

Fuése por allí primero...

Es decir, se la llevó  
un demonio que aquí entró  
disfrazado de escudero.

Corro tras él; vuestros guardas,

tras de dejarlos marchar,

me impiden á mi pasar

cruzando sus alabardas.

Me vuelvo y la encuentro aquí;

por donde vino no sé;

mas con ella un diablo hallé

que burlándose de mi

me deja á oscuras. Empiezo

á buscarla; mas sin tino

me pierdo, yerro el camino,

aquí caigo, allí tropiezo...

con el diablo me encontraba

cuando encontrarla creia,

y el diablo se me escurria,

ó algun escorron me daba.

Hasta que llegais vos mismo,

y esas luces me probaron,

que, ó por el aire volaron,

ó se los tragó el abismo.

GOB. Pues yo juro por San Pablo  
que la hallaré, aunque se hubiese...

SIM. Ya está aquí. (*viendo venir á Rodrigo*)

GOB. Quién?

SIM. Ese, ese.

GOB. Rodrigo?

SIM. No; el primer diablo.

#### ESCENA XI.

EL GOBERNADOR, SIMON, RODRIGO, NUÑEZ escondido.

GOB. Rodrigo!

ROD. (Ahora vá á ser ella!)

Señor...

GOB. Así vuestro puesto  
abandonais? Cuando os mando  
ha poco de aquí saliendo,  
que no os movais de esa puerta,

¿Cumplis así mis preceptos?

La dama que aquí dejé  
dónde está? Responde presto.

ROD. Señor, yo... (Qué he de decirle?)

GOB. No respondes? ¿Luego es cierto  
que tú...

SIM. Si, él fué: si señor.

El se la llevó primero.

ROD. Yo no me he llevado nada.

SIM. Si tal!

ROD. No tal!

GOB. Vive el cielo,  
traidor, que he de hacer en tí  
un espantoso escarmiento.

ROD. Mas, señor, la conociais

bien? Sabiais el objeto

de su venida y su nombre?

GOB. Que si sabia?.. Yo creo  
que te has vuelto loco... Dime  
dónde está...

ROD. Si la prometo  
de vuestra parte el perdon,  
vendrá...

GOB. (Oh Laura!)

SIM. Si, ya entiendo.

Mi perdon es el que pide.

Decid que no la conservo

rencor alguno; que venga.

ROD. Quién habla con vos?

SIM. Pues creo

que á mi me toca...

ROD. Callar.

SIM. No tal; calle el estafermo

que yo...

ROD. Como! calle el muy ..

ÑEÑ. (De risa me estoy muriendo.)

(*Rodrigo está cerca de la mesa, bajo de la cual está  
Nuñez escondido. Este le da por detrás con la vaina  
de la espada. Rodrigo cree que ha sido Simon*)

ROD. Ay! Infame! os atreveis...

SIM. Pero, qué le dá? Qué es esto?

Ay! ay!

(*huyendo Simon de Rodrigo, pasa cerca de la mesa,  
Nuñez le dá tambien.*)

GOB. Qué?

ROD. Me ha dado un golpe...

SIM. Tu has sido, traidor.

GOB. Silencio!

Cómo! Delante de mi ..

me faltais así al respeto?

ROD. Señor.

GOB. No hay que replicar.

Y pues tú, por lo que veo,

sabes dónde Laura está...

ROD. Laura?

GOB. Traéla aquí al momento.

ROD. Pero, que el diablo me lleve

si entiendo todo este enredo!

GOB. Cómo?

ROD. Si yo vi á tal Laura,

ni la llevé, que el infierno

me sepulte...

GOB. Pues no has dicho...

ROD. Señor, no nos entendemos.

SIM. Vos sois el que no quereis

que nos entendamos.

ROD. Pero...

SIM. Estando yo aquí con ella

no entrasteis, y en un momento



os la llevasteis?

ROD. Y aquella  
era Laura?

SIM. Sí.

ROD. Reniego!

GOB. Laura era la que yo traje  
desmayada.

SIM. Cómo es eso?  
Si fui yo...

GOB. Qué decis? ¿Vos?

SIM. Yo! Por esa puerta huyendo  
me vine con ella aquí.

GOB. Seguro estais?

SIM. Ya lo creo!

GOB. Pues yo no puedo dudar  
de que era ella; mas no acierto...

NUÑ. (Voló el pájaro del nido.)

GOB. En fin, Laura era, sí.

SIM. Eso  
digo yo tambien: Laura era.

ROD. Pues, señores, no lo entiendo.  
Si sé donde está tal Laura...

SIM. El diablo, tu compañero,  
se la llevó...

GOB. Ea, Rodrigo,  
pues tan cauteloso y terco,  
siendo tu traicion patente  
te obstinas en el silencio,  
no has de quedar sin castigo.

O te da muerte mi acero,  
ó dices donde está Laura.

ROD. Señor ay! decir no puedo  
porque... vá á matarme... ¡ay Dios!

(Huyendo Rodrigo del Gobernador que le persigue  
con la espada desnuda, quiere refugiarse detras de la  
mesa, tira hacia si el tapete y queda descubierto  
Nuñez.)

NUÑ. ¡Ay! Pobre de mí!

SIM. Qué es esto?

GOB. Quién eres tú? Como aquí  
escondido?..

NUÑ. (¡Ay mi pescuezo!  
De esta me ahorcan.)

GOB. Responde.

NUÑ. Señor, yo... Ya se vé.. cierto  
que estaba aquí... mas ..

GOB. Acaba.

NUÑ. Despacio; ya voy á hacerlo.

Pues es el caso, que yo  
soy español... digo, y esto  
me parece que no es cosa...

GOB. Acabas, bribon?

NUÑ. Temiendo.

qué los rebeldes lograran  
llegar hasta este aposento  
para quitaros la vida,  
por vos la mia esponiendo,  
me escondi aquí...

GOB. Para qué?

NUÑ. Señor, para defenderos.

ROD. Qué bubieras hecho tú solo  
contra muchos?

NUÑ. Qué? Buen viejo;  
vos no sabeis .. á las barbas  
echadme de esos flamencos...

GOB. Calla, villano, ó mi enojo...

(Dios mio! Si á Laura pierdo...)

Hola; llamad á mis guardias;  
los dos irán á un encierro,

pues se obstinan en callar,  
y hablarán en el tormento.

LAC. Favor! Socorro! (dentro.)

Todos. Qué es esto?

### ESCENA XIII.

Dichos, LAURA, UN CAPITAN y soldados que traen preso  
á FERNANDO, por la puerta secreta.

LAC. Defendedle..! Ah! Está perdida!

GOB. Qué esto? Qué ha sucedido?

CAP. Señor, aquí es traigo preso  
al capitan Aguilar.

NUÑ. Así á un español se trata!

CAP. Por esta casa inmediata,  
señor, intentó pasar;  
y al tomar nuestros soldados  
por su gente, se vendió,  
y el santo y seña nos dió  
que hoy tienen los conjurados.  
Entonces lo detuvimos  
mal grado su resistencia,  
señor, y á vuestra presencia  
como veis, le conducimos.

SIM. Vos apagasteis la luz  
y de aquí á Laura os llevasteis,  
como aquí con ella entrasteis?  
Sois diablo! Cata la cruz!

GOB. Capitan, qué conteslais?  
(Oh! será de Laura amante?)  
Cómo en noche semejante  
con vuestro tereio no estais?

FER. Señor, admirado estoy  
de que traicion tan horrible  
en mi imaginéis posible!  
Noble y castellano soy!  
Yo traidor! yo conspirar  
contra mi patria! A fé mia,  
mas mereceros debia  
el capitan Aguilar.

GOB. Por qué intentasteis salir  
á la ciudad? Con qué objeto?  
Cómo ese paso secreto  
llegasteis á descubrir?

FER. Mal os podré responder  
á lo que me preguntais;  
si de mi honor no os fiais  
no os puedo satisfacer.

GOB. Vos mismo os estais culpando  
pues no os quereis disculpar,  
mas yo os sabré castigar  
la traicion averiguando.

LAC. Es inocente...

GOB. ¿Y vos...

LAC. Sí.

No ha de faltarme valor  
cuando mancillan su honor  
de justificarle aquí.

Vos le quereis condenar  
porque no os dá una disculpa,  
pues que él callando se culpa,  
me toca por él bablar.

No le acuseis de traidor;  
nunca fué vuestro enemigo,  
ni es acreedor á castigo...  
si no es delito el amor...

GOB. El amor ¡Ah! Vos le amais?

LAC. Señor, el alma le di...

Perdonadle...

GOB. Ab! No, no. Asi (*bajo á ella.*)  
 su pérdida decretais.  
 Cómo en noche semejante (*á Fernando.*)  
 os habeis así olvidado  
 de vuestro deber? Soldado  
 no erais primero que amante?  
 LAU. Por piedad!

FER. Laura, no mas;  
 no mas su perdon implores;  
 bien sabes que sus rigores  
 ablandar no lograrás.  
 GOB. A una prision al instante  
 llevadle.

NUÑ. Ay mi amo!  
 LAU. Cruel!  
 GOB. Sois su criado? Con él (*á Nuñez.*)  
 encerrad á ese tunante.

SIM. Bien! A los dos! Eso, eso!  
 GOB. Y vos que le franqueasteis (*á Simon.*)  
 vuestra casa, y conspirasteis  
 con los traidores, id preso  
 tambien.  
 SIM. Yo? Quién me metió  
 á mi?...  
 LAU. Ay Dios! Desamparada,  
 de todo auxilio privada,  
 Quién me amparará, quién?  
 GOB. (*mirando á Laura y reflexionando.*) (Oh!)  
 En mi palacio quedad  
 vos y Laura detenidos! (*á Simon.*)  
 A vos, libre os dejo. Idos. (*á Nuñez.*)  
 Vos, á la torre marchad. (*á Fernando.*)

#### ESCENA XIV.

EL GOBERNADOR, RODRIGO.

ROD. Señor, os tengo que dar  
 una noticia importante.  
 Aun no es tiempo; mas bastante  
 callé ya.  
 GOB. Puedes hablar.  
 ROD. Ursula está aqui.  
 GOB. Qué escucho!  
 ROD. Viene en pos de vuestra hermana;  
 si no es su esperanza vana  
 la vereis antes de mucho.  
 GOB. Ch! Dónde está? Dónde está?  
 ROD. Huyendo de aqui se fué.  
 GOB. Pero á dónde?  
 ROD. Yo no sé.  
 GOB. Oh! Corre á buscarla ya! (*vase Rodrigo.*)  
 Dios mio! Hermana querida!  
 Elvira del corazon!  
 Ven á calmar mi afliccion;  
 ven, ven y torna á mi vida,  
 presa de tristes desvelos,  
 aquella perdida calma  
 que arrebatan á mi alma  
 amores, desden y celos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

### ACTO TERCERO.

Una habitacion del palacio del gobernador.

#### ESCENA PRIMERA.

SIMON sentado á un lado, triste y pensativo. RODRIGO  
 cerca de él. NUÑEZ haciendo centinela en la puerta  
 del fondo con una alabarda en la mano.

SIM. Pues señor, buena la hicimos!  
 Hay suerte mas desgraciada  
 que la mia?  
 ROD. Eh! no se aflija.  
 SIM. A mal tiempo buena cara.  
 Dios os pague el buen consejo;  
 mas por ahora no me cuadra.  
 ROD. El buen humor, propio es siempre...  
 SIM. De los tontos.

ROD. Como! Vaya  
 que teneis unas ideas!  
 Aqui teneis este guardia...  
 Le conoceis? Es aquel  
 que bajo la mesa estaba  
 escondido...

SIM. Ah! Si.  
 ROD. Pues bueno ..  
 Este es hombre de tal pasta,  
 de condicion tan alegre,  
 tan original, tan franca,  
 que prendado de el, despues  
 que el duque le perdonara,  
 le he alistado desde hoy  
 de palacio entre los guardias,  
 SIM. Y eso qué tiene?..

ROD. Os lo cito  
 como ejemplo de cuan varia  
 es la fortuna. Ha un instante  
 que en peligro se encontraba  
 de ser aborrecido y ahora...

NUÑ. Ahora ya lo veis, con plaza  
 entre los guardias del Duque,  
 bien vestido, buena paga,  
 y alojamiento en palacio.

ROD. Contento estás, buena maula?  
 NUÑ. Ya lo creo.

ROD. No te iria  
 tambien con tu amo. .

NUÑ. Qué! Nada  
 de eso. La mitad del año  
 ayunando...

ROD. Y qué te daba  
 de sueldo?

NUÑ. Algun puntapié...

ROD. Diabolo!

NUÑ. Y cada bafelada,  
 qué ya, ya!

ROD. Habrá picardia!  
 Anda, que ahora vá á pagarlas  
 todas juntas. . Ya está preso  
 no le arriendo la ganancia.

NUÑ. (Pobre amo mio!)

ROD. Y tu aqui,  
 pues que ya tienes ganada  
 mi amistad, no tengas miedo.

NUÑ. Qué buenas manos de charla  
 vamos á echar, eh?

ROD. Soberbias!

NUÑ. (Tonto! Caiste en la trampa!  
 Si de mi amo dar pudiera  
 noticias á doña Laura!)

SIM. Cuanto mas os considero (*á Rodrigo.*)  
 mas creo que ya esa cara

he visto en alguna parte  
y en otro tiempo... Mas, nada...  
no recuerdo bien...

- Rod.** Yo, si...  
Son historias ya algo rancias;  
pero aun me acuerdo de vos.  
Me hicisteis cierta jugada  
que... Mas yo soy generoso,  
y viendo vuestra desgracia,  
os perdono.
- Sim.** Mas no sé  
de qué...
- Rod.** No recordais nada?  
Veinte años hace, en Bruselas,  
los dos á cierta criada  
del padre de mi señor,  
quisimos.
- Sim.** Ursula!
- Rod.** Vaya!  
Al fin caisleis.
- Sim.** Es cierto.
- Rod.** Y me ganasteis la palma.
- Sim.** Pues si hoy fuera, os la cedia,  
y enc'ma os daba las gracias.  
Por fortuna está á mil leguas  
Ursula de aquí.
- Rod.** Bobada!  
Pues si yo mismo esta noche  
la acompañé á vuestra casa!
- Sim.** A mi casa! Estais seguro?
- Rod.** Yo lo creo! La tapada  
era que estaba con vos,  
y yo llevé...
- Sim.** (Dios me valga!  
Ursula en mi casa!) Y qué  
iba á hacer allí?
- Rod.** Buscaba  
á un tal Juan...
- Sim.** (Pues!.. Justamente!  
El que me entregó la carta.  
Perdido soy sin remedio.  
Y ahora aquí encerrado...)
- Rod.** Vaya!  
Parece que la venida  
de Ursula...
- Sim.** Qué?
- Rod.** No os agrada.  
Mas ya comprendo. Reñisteis  
tiempo há; pero Ursula se halla  
de vos quejosa tal vez,  
y temereis que enfadada  
todavía, si os encuentra...
- Sim.** Eso mismo.
- Rod.** Vaya, vaya! .
- Sim.** Y decidme. ¿Dónde está?
- Rod.** No sé. Ella con vos se hallaba;  
llegué yo, fuese conmigo,  
me pidió que la dejara  
fuera de palacio, y ya  
despues no he vuelto á encontrarla;  
y eso que he hecho diligencias  
activas, y me importára...
- N.ñ.** El gobernador.
- Rod.** Pues chito.  
Que no vea que os hablaba.

## ESCENA II.

Dichos, EL GOBERNADOR.

- Gov.** Rodrigo, salte allá fuera. (*Rodrigo y Nuñez  
se retiran.*)
- Sim.** (Pues! Me viene á interrogar  
y despues me manda ahorcar.)
- Gov.** Que respondiérais quisiera  
á cuanto os voy á decir,  
Simon, con verdad en todo;  
que si lo haceis de este modo  
no os tendreis que arrepentir.
- Sim.** Yo daros proenraré  
en todo satisfaccion;  
mas de la conspiracion  
una palabra no sé.  
Quiso mi suerte traidora  
que en mi casa aquella gente...  
Pero yo soy inocente...
- Gov.** No se trata de eso ahora.
- Sim.** De eso no? Pues en verdad  
que no adivino el objeto...
- Gov.** Nadie nos oye... En secreto  
vais á decirme... Escuchad.  
Vos tenéis una pupila;  
Laura...
- Sim.** Es cierto. Y á propósito,  
la guardais...
- Gov.** Como un depósito  
sagrado...
- Sim.** Se la vigila  
bien? Está preso el amante?  
No se la podrá llevar?
- Gov.** Tranquilo podeis estar.
- Sim.** Pues entonces, adelante.
- Gov.** Una duda esperimento  
que vos podeis...
- Sim.** Bien quisiera.  
Decidme cuál es...
- Gov.** Cualquiera  
que vea á Laura, al momento  
nota en ella un noble porte,  
ageno en su condicion,  
que inspira la presuncion  
de que ha nacido en la corte.
- Sim.** (Cielos!)
- Gov.** Hay en su belleza  
un aire de magestad,  
adviértese en su beldad  
tal instinto de grandeza,  
que haciéndola superior  
á vuestra humilde fortuna,  
de mas elevada cuna  
es el indicio mayor.  
Vos, Simon, debeis saber  
qué padrez el ser la dieron.  
Decidme si nobles fueron  
como yo llegué á creer.  
Hablad, en fin, francamente,  
decidme cuanto sepais,  
y nada en esto temais;  
os premiaré largamente.
- Sim.** (Para que Ursula supiera...  
No haré tal.)
- Gov.** Vamos, hablad.
- Sim.** Pues... os diré la verdad.  
(El tonto que la digera..)  
Señor, yo no sé por qué  
que era Laura habeis pensado

superior á nuestro estado,  
porque no lo es.

GOB. No?  
SIM. No á fé,

que yo engañaros no quiero.  
Perdió al nacer á su madre,  
Laura, y como yo su padre  
era un pobre cervezero.  
En Gante le conocí;  
buen hombre, franco y leal;  
y fué nuestra amistad tal,  
que habiendo enfermado allí  
me dijo en su hora postrera:  
«Simon, á mi hija te encargo.»  
Yo acepté por él el cargo...  
y esta es la verdad entera.  
En cuanto á esa distincion  
que en ella habeis advertido,  
tal vez efecto habrá sido  
de la buena educacion  
que yo, que siempre la he amado  
como un padre, la he hecho dar.  
Así se puede explicar...  
(Soberbio cuento he inventado.)

GOB. (Yo que con tan loco empeño  
añadía á su belleza  
quilates de su nobleza...  
Forjéme un dorado sueño!..  
Mas necesita blasones  
que realcen su valor,  
quien reúne en su favor  
tan estrañas perfecciones?)  
Hola! Que en otro aposento  
(*vuelven á entrar Rodrigo y Nuñez.*)  
guardado hasta luego quede.

SIM. Pero no se me concede  
que hable con Laura un momento?

GOB. Despues la podreis hablar.

SIM. Y ved que no soy culpado...

GOB. Ya estais por mi perdonado.  
Aun tengo que averiguar  
aquí... Mas ya sin temor  
podeis ir.

SIM. (Ah! No esperaba...  
Mejor libré que pensaba...  
no es malo el gobernador.) (*vase con Nuñez.*)

### ESCENA III.

EL GOBERNADOR, RODRIGO.

GOB. A Ursula encontraste ya?

ROB. No señor. ¡Triste de mí!  
toda la ciudad corri...  
Dios sabe dónde estará.

GOB. Es posible! Así otra vez  
esa hermana tan querida  
será para mí perdida!

ROB. Mucho lo temo, ¡pardiez!  
Y habiéndola aquí tenido  
hice yo la tontería...  
Segun el miedo tenía  
al fin del mundo habrá huido.º

GOB. Ea, Rodrigo, á buscarla!  
No perdones diligencia  
alguna, ni á mi presencia  
te vuelvas sin encontrarla.  
Toma el oro que quisieres,  
mandando en mi nombre irás,  
y obstáculo no hallarás

que te se ponga en Amberes.  
Y si al cabo Dios te inspira  
y la encoentras, mi perdon  
ofrécela, á condicion  
de que me vuelva á mi Elvira.

### ESCENA IV.

EL GOBERNADOR.

Es posible! Contra mí  
tantas penas en tropel!  
No bastaba ya el cruel  
desengaño que sufrí  
con Laura? Mas cómo así  
me asombra ver de corrida  
tantas penas, si es sabida  
cosa que, por ley fatal  
del destino, nunca un mal  
viene solo en esta vida?  
Laura! Elvira! Nombres son  
los dos de mí tan queridos,  
que á fé que ya confundidos  
los leo en mi corazón.  
Mas de esta loca pasion  
en que mi pecho se inflama.  
en vano la ardiente llama  
con valor quise apagar;  
en vano quise olvidar:  
tarde olvida quien bien ama.  
Oh! No debiera bastarme  
ver de Laura los desdenes?  
O estoy tan ciego, que en bienes  
puedo los males trocarme?  
Pero ¡ay! que en vano curarme  
espero con su rigor,  
que me causa este dolor,  
este afán, estos desvelos,  
cuando el desden y los celos  
son incentivos de amor.  
Ella viene aquí ya. ¡Hablarla  
por última vez intento.  
Inspirame, amor, tu acento!  
Y si hoy no puedo obligarla,  
si no logro interesarla,  
si su desden es el mismo,  
es que oculto fatalismo,  
que no acierto á comprender,  
ha abierto con su poder  
entre los dos un abismo.

### ESCENA V.

EL GOBERNADOR, LAURA.

GOB. Venid, volved á mis ojos  
la luz, volvedme la calma;  
deponed vuestros enojos...  
si os di el alma por despojos  
volvedme la paz del alma!

LAT. Ah! Me mandasteis llamar  
para obligarme, señor,  
vuestra pasion á escuchar?  
Yo creí que mi dolor  
sabriais vos respetar.  
Estoy en vuestro poder,  
soy débil, vos poderoso,  
mas no me penseis vencer,  
y es muy poco generoso  
hacerme así padecer.

GOB. Oh! veo cuán prevenida

vuestro odio contra mí os muestra.

Padecer, Laura querida?  
 Cuando diera yo mi vida  
 por una lágrima vuestra!  
 Oh! No! Yo causaros duelo  
 á vos, mi sola esperanza!..  
 Nunca lo permita el cielo!  
 Que es vuestra vista un consuelo...  
 el solo que el alma alcanza!..  
 Porque en vano mi pasión  
 vuestro desden ha sufrido,  
 en vano la reflexión...  
 el olvidaros no ha sido  
 posible á mi corazón!  
 Bien sé que os logró inspirar  
 amor otro mas dichoso...  
 Mas cómo yo os ha de amar?  
 No, Laura; al fin forzoso  
 que le llegueis á olvidar.

**LAU.** Nunca! Nunca!

**GOB.** Oh! Por favor!

Me decís que no es posible  
 olvidarle? ¿Y mi dolor?  
 Y podéis á tanto amor  
 permanecer insensible?  
 Decidme que deseáis.  
 Sé que de la corte el brillo  
 engañoso vos no amáis,  
 pero acaso ambicionáis  
 un porvenir mas sencillo.  
 Y pues quiso poner Dios  
 por valla á nuestros amores,  
 tal distancia entre los dos,  
 yo renunciaré por vos  
 rango, fortuna y honores.

**LAU.** Oh! No!

**GOB.** To!o es vanidad!

Ya con desprecio profundo  
 lo miro... Si, sí, en verdad;  
 que es el amor en el mundo  
 la sola felicidad!  
 Qué importa mi ilustre cuna?  
 Qué importan, qué, vanos nombres  
 ni el poder, ni la fortuna?..  
 Locos sueños de los hombres,  
 que no dan dicha ninguna.  
 Vida que es solo un tormento;  
 desvarios, ambición...  
 humo que se lleva el viento...  
 La vida es el pensamiento!  
 La vida es el corazón!  
 Ven, y un asilo busquemos  
 en otras tierras lejanas;  
 allí felices seremos,  
 allí libres viviremos  
 de las pasiones humanas.  
 Ven, que ya un Eden de amores  
 para nosotros diviso,  
 vergeles encantadores,  
 y tú, la flor de las flores,  
 ángel de aquel paraíso.  
 Qué hermoso el mundo será!  
 Formas, colores mas bellos  
 todo á tu lado tendrá,  
 y el sol á alumbrarte irá  
 con sus mas puros destellos.  
 Oh! Dime que aceptas... Di...  
 Pero lloras...

**LAU.** Si, en verdad.

**GOB.** Y aceptas?

**LAU.** Vuestra amistad.

**GOB.** Mi amor...

**LAU.** No puedo, ¡ay de mí!  
 daros la felicidad.

**GOB.** Ah! No tienes compasión!  
 Así mi desdicha labras?

**LAU.** Admiro vuestra pasión,  
 creedme, y vuestras palabras  
 me llegan al corazón!  
 Oh! Daño me estáis causando!  
 Os amara á ser posible!  
 Amo, es verdad, á Fernando;  
 pero es hoy incomprendible  
 lo que por mí está pasando.  
 Al escuchar vuestro acento,  
 movida en vuestro favor  
 á pesar mio me siento;  
 mas con todo, no es amor,  
 no, lo que yo espermento.  
 Y siendo el vuestro tan noble  
 debierais corresponder...  
 No habria acaso muger  
 cuyo corazón de roblo  
 no lograrais conmovor.  
 Mas aunque dulce atraccion  
 tal vez hacia vos me inclina,  
 hay en mi una convicción  
 profunda, que determina  
 á no amar mi corazón...  
 como una mano invisible  
 que de vos me rechazara,  
 como una voz que terrible  
 al oido me gritara:  
 «ese amor es imposible!»

**GOB.** Algunas veces se ha alzado  
 del fondo de mi conciencia  
 esa voz, y me ha aterrado;  
 pero todo lo he olvidado  
 al verme en vuestra presencia.  
 Y si no lo olvidais vos,  
 ni dais á mi amor la palma,  
 es que media entre los dos  
 algun arcano del alma,  
 que solo conoce Dios.  
 Que hay entre los corazones  
 afinidad misteriosa  
 que causa las afecciones:  
 si falta, es difícil cosa  
 juntar dos inclinaciones.  
 Esto nos pasa, en verdad,  
 á los dos; á vos me inclina  
 mi estrella con ceguedad;  
 la vuestra á mí no os destina...  
 Estraña fatalidad!..

**LAU.** Juicios de Dios deben ser,  
 y aunque no los comprendemos,  
 señor, ante su poder  
 hoy resignarnos debemos.

**GOB.** Resignarse es padecer!  
 Resignase el desgraciado  
 con aquel dolor profundo  
 que por suerte le ha tocado;  
 mas vé gozar á su lado  
 á los dichosos del mundo!  
 Resignase, y no se queja,  
 el preso de la crueldad  
 que ni aire ni luz le deja;  
 mas vé á través de su reja

luz, espacio y libertad!  
 LAU. Lágrimas me haceis verter!  
 GOB. No aumenteis mas mi dolor!  
 LAU. Quisieraos corresponder,  
 mas imposible ha de ser.  
 GOB. Si, imposible es nuestro amor.

## ESCENA VI.

Dichos, MENDOZA.

MEN. Señor, la torre invadieron  
 algunos conspiradores,  
 al alcaide sorprendieron,  
 y así los presos huyeron  
 que allí estaban por traidores.  
 GOB. Todos?  
 MEN. Todos.  
 GOB. Y Aguilár  
 también!  
 LAU. El alma lo siente!  
 Huyendo se vá á culpar,  
 pudiendo en vos confiar...  
 Vos sois justo, el inocente.  
 GOB. Mis órdenes voy á daros.  
 Seguidme. Y vos, Laura, adios.  
 Vuestro tutor quiere hablaros:  
 de marchar ó de quedaros  
 aqui sois libres los dos.  
 De mi os podeis alejar;  
 nadie os lo impedirá aqui...  
 y no me atrevo á esperar  
 que á mi vuelta os he de hallar.  
 LAU. Oh! Me hallareis.  
 GOB. Cierto?  
 LAU. Si.  
 Cuando mostrais tal nobleza  
 y así sabeis obligarme,  
 en vuestra ausencia alejarme  
 fuera solo una vileza...  
 No, no. Prefiero quedarme.  
 GOB. Oh! Gracias! Adios.

## ESCENA VII.

LAURA.

LAU. Que él  
 ilumine su razon,  
 destruyendo esa pasion  
 que con empeño cruel  
 le atormenta el corazon!  
 Hacerle sufrir me pesa;  
 á mi pesar me interesa,  
 y pues él confia en mí,  
 le cumpliré la promesa  
 de permanecer aqui.  
 Mi tutor... me alejaria  
 hoy de Amberes, y á Fernando  
 á ver mas no volveria,  
 y ausente de él pasaria  
 mi triste vida llorando.  
 Y la primera pasion  
 que brotó en mi corazon  
 fué tu amor, Fernando mio!  
 Tu eres mi única ilusion...  
 en tus promesas confio.  
 Ya libre está, mas huyendo  
 se vá tal vez alejando  
 de mí, que aqui estoy sufriendo,  
 ya por su vida temiendo,

ya en su valor confiando.

## ESCENA VIII.

LAURA, FERNANDO y NUÑEZ, en la puerta.

NUÑ. Ya estais aqui... Lo que yo he hecho  
 no es aun nada; mas haré.  
 FER. Tus favores grabaré,  
 Nuñez, por siempre en mi pecho.  
 NUÑ. Dejad, señor... no andeis tardo.  
 Ahí teneis á vüestra amada:  
 sacádmela muy tapada,  
 que yo en la calle os aguardo. (vase Nuñez.)  
 LAU. Quién?.. Fernando!  
 FER. Laura mia!  
 LAU. No es un sueño? Esto es verdad!  
 Tú, amor mio, en libertad  
 cuando menos lo creia.  
 FER. En libertad, Laura, si.  
 Dios que lee en el quebranto,  
 viéndome sufrir ya tanto  
 se compadeció de mí.  
 Vió que el angel de la muerte  
 iba á terminar mis penas,  
 y quebrantó mis cadenas  
 para que volviera á verte.  
 LAU. Te escucho y estoy dudando...  
 FER. Pues no dudes; aqui estoy,  
 para decirte: desde hoy  
 por ti vive tu Fernando.  
 Para decirte: la ley  
 que me oprimió sin defensa,  
 del deber ya me dispensa  
 de servir mas á mí rey.  
 Para decirte: marchemos  
 á nuestro suelo español,  
 y bajo aquel claro sol  
 nuestra dicha gozaremos.  
 LAU. Si, marcharemos, Fernando;  
 pero sal pronto de aqui,  
 no nos sorprendan.  
 FER. Por ti  
 tan solo estoy esperando.  
 Cubrete bien con un velo,  
 y sigueme.  
 LAU. Cómo! Yo?  
 FER. Tú, si. Te asombras?  
 LAU. Pues no?  
 FER. Por qué causa?  
 LAU. (Justo cielo!  
 Y mi palabra empeñada!)  
 FER. Temes obstáculo hallar?  
 Todos los puede altanar  
 el que á mi me dió la entrada.  
 Nuñez, mi fiel servidor,  
 con caballos nos espera.  
 Volemos, Laura hechicera,  
 en alas de nuestro amor.  
 LAU. Es imposible!  
 FER. Imposible  
 has dicho?.. Oh! No... mal oi!..  
 Tú me seguirás... Si, si:  
 otra cosa no es creible.  
 LAU. Fernando, no puedo ahora.  
 FER. Cómo!  
 LAU. Mis motivos tengo.  
 FER. Y esto escucho y no me vengo!  
 Quién vió muger mas traidora!  
 LAU. Traidora yo?

FER. (con amarga ironia.) Que locura!

Me olvidé... soy yo el traidor...  
me ha confesado su amor  
una sin par hermosura,  
que, por matar tu esperanza  
antes que el tiempo la borre,  
te ha encerrado en una torre,  
ardiendo en sed de venganza;  
y en vez de alejarme de ella,  
como era un deber sagrado,  
estoy gustoso á su lado,  
y hasta bendigo mi estrella!  
Pero tú que me propones  
que parta al punto contigo,  
que has de ser... Dios es testigo!..  
capaz de infamia ó traiciones?  
Oh! No, tú honras la verdad  
como hija augusta del cielo!..  
tú eres, en fin, un modelo  
de cariño y lealtad!

LAU. Vuelves á tus arrebatos?

FER. Quien tantas pruebas reúne  
no temas que te importune.

LAU. Siempre injustos! Siempre ingratos!  
Así son todos los hombres.

FER. Todos... menos uno.

LAU. Ay cielos!

Es posible que en tus celos,  
de lo mas puro te asombres?

FER. De lo mas puro? Es creible!

Por qué estar quieres aqui?  
Por qué no me sigues, di?

LAU. Porque es, Fernando, imposible.

FER. Y no tienes mas razones  
para poder convencerme?

LAU. Si al cabo no has de entenderme  
á qué darte esplicaciones?

De que servirá que yo  
te diga que se ha portado  
muy bien el duque, y le he dado  
mi palabra de que no

he de alejarme de aqui,  
sin avisarle primero?

Con esto no me sincero,  
pues, Fernando, para tí

fuera un crimen de execrar,  
propio solo de mugeres,  
y como ya sé lo que eres,  
prefiero... elijo el callar.

FER. Con que es decir que á mi amor  
preferes, muger cruel,  
cumplir tu palabra, fiel

á un ruin, villano y traidor?

LAU. No así le ultrajes, Fernando.

FER. Aun le defiendes?

LAU. Soy justa.

FER. Por Dios!! Pero no me asusta.  
Ya yo lo estaba esperando.

LAU. Esperando!

FER. Es muy galante!

LAU. Aguilar!

FER. Es muy apuesto!..

LAU. Qué?

FER. Es casi un rey á mas de esto.

LAU. Oh!

FER. Y un rey es mucho amante.

LAU. No mas .. ú os haré callar!  
Pero oh! gran ruido á las puertas!  
Esas son señales ciertas

de que ya el duque vá entrar.

Tus injurias olvidemos,

y por esa galeria

huye, Fernando, alma mia!

que ya nos encontraremos.

FER. Que huya, Laura? No lo esperes.

Yo ante nada me acobardo,

y á que él me diga aqui aguardo,

por qué seguirme no quieres:

que á ti, porque eres muger

puedo perdonarte... mas,

á él...

LAU. Vé que á perderle vas,

y que me vas á perder.

FER. Oh! Infamia!

LAU. No me obedeces

cuando digo que te adoro,

que eres mi bien, mi tesoro...

FER. Eso te oi varias veces.

LAU. En fin...

FER. En fin, por mi nada

(Como tomando una resolucion repentina.)

temas, si temes por mi,

que ya te dejo.

LAU. Oh! Si, si.

(Laura se retira, Fernando finge que se va y se esconde.)

Tu harás justicia á tu amada.

#### ESCENA VIII.

EL GOBERNADOR, MENDOZA; despucs FERNANDO.

GOB. Por Dios que tantos escesos

van á alejarnos la paz:

ha sido lo mas audaz

dar libertad á los presos.

Castigaré la osadia

que así me está contrariando.

Y huir con ellos Fernando!

Nunca, pardiéz, lo creeria.

FER. Con razon... Fuera un portento. (que sale en

GOB. Quién sois? bozado.)

FER. A saberlo vais,

si es que nuevas deseais

del de Aguilar.

GOB. Un momento,

(Mendoza se marcha.)

Mendoza? Si, por mi honor.

Deseo... Pero advertid

quien soy... La faz descubrid,

y hablad al gobernador.

FER. Al gobernador? Prefiero

en ese caso callar,

que yo no vine á buscar

á un juez, sino á un caballero.

GOB. Jamás en mí se separa

uno de otro, y soy clemente;

aunque seais delincuente

mostrad sin miedo la cara.

FER. Obedezco. (se descubre.)

GOB. Aguilar! Cielos!

Eso raya en insolencia!

FER. (Celos, tengamos prudencia!)

GOB. (Tengamos prudencia, celos!)

FER. El mismo, que á la pasion

no pudiendo resistir,

señor, os viene á pedir

cuentas de su corazon.

GOB. Qué decís! Yo cuentas daros...

FER. De mi corazon herido,  
que una mujer ha vendido  
al deseo de agradaros.

GOB. Estais demente!

FER. Ah! No tal.

GOB. Cuando sois mi prisionero,  
y en mi presencia os tolero,  
sin ver que sois mi rival!  
Cuando os perdono la accion  
de haberos querido huir,  
aun me venis á pedir...

FER. Cuantas de mi corazon.

GOB. Es decir...

FER. Que yo gozoso  
con el amor de una bella,  
veia en su amor, la estrella  
de mi porvenir dichoso.  
Y que todo ya, por Dios,  
para mi acabó en el mundo,  
porque su afecto profundo  
vos me habeis robado. . vos.

GOB. No os entiendo.

FER. No entendeis?  
Entendereis facilmente  
si yo os digo que imprudente  
á este sitio en que me veis,  
la idea me ha hecho venir  
de arrancaros á mi amada,  
y que ella, infiel y mudada,  
no me ha querido seguir.

GOB. Y eso es cierto?

FER. Por mi mal,  
que sufro sus falsedades.

GOB. Oh modelo de bondades!  
Muger sublime, ideal!  
Y vos, loco y atrevido  
su virtud poneis en duda?  
Porque su amor os escada  
no os doy vuestro merecido.  
Y esa es la cuenta sin par  
que veniais á pedir?  
Por necio me haceis reir,  
y por dichoso... Horrar.  
Y á vos, que tan sin clemencia  
le hareis que su amor deplora,  
es posible que os adore  
aquel angel de inocencia?  
Misterios del corazon  
que jamás se profundizan!  
Arcanos que divinizan  
el fuego de una pasion!

FER. Gobernador, á mi vez  
no os entiendo yo tampoco.

GOB. Qué habeis de entender vos, loco,  
cegado por la altivez.  
Para vos acaso existe  
mas que un bien no agradecido?  
Nunca el alegre ha entendido  
el triste idioma del triste!  
Pero acabemos de hablar;  
vos amais á Laura?

FER. No...

GOB. Yo la adoro.

FER. Pues bien, yo...

GOB. Yo la idolatro, Aguilar!  
Si quiero usar de la fuerza  
aquí os puedo hacer prender.  
Ella está hoy en mi poder...  
nada hay que mi intento luerza.

Mas tengo en mucho mi honor  
para emplear tales medios,  
y si hallo á este mal remedios...  
los hallo en nuestro valor.

FER. Pues al punto. (*echando mano á la espada.*)

GOB. No por Dios!  
Un combate nada haria.  
Con la espada... os mataria,  
porque la amo mas que vos.

FER. Pues entonces...

GOB. Mil azares  
posible es que así remedie.  
Entre ella y nosotros... medie  
la inmensidad de los mares.

FER. Gobernador!

GOB. Ah! Jamás  
la amasteis!

FER. Yo!

GOB. El que ama bien,  
sabe comprender tambien  
el amor de los demas.  
No veis que, en tal situacion,  
si la viera en otros brazos,  
saltaria hecho pedazos  
del pecho mi corazon?

FER. Teneis razon por mi vida.  
Sea igual el sacrificio.

GOB. Pero...

FER. Hablo en todo mi juicio.

GOB. Es cosa?..

FER. Si, decidida.

GOB. Es decir, que ante el deber  
vamos hoy á resignar...

FER. Yo un bien que puedo gozar!

GOB. Yo un bien que debí obtener!

FER. Gran Dios!

GOB. Horrible momento!  
Ah! Y la quereis ver partir?

FER. Sí, quiero verla, y sufrir  
mientras conserve el aliento.

GOB. Hola! Que venga Simon,  
Beatriz, á Laura llamad.

FER. Sufre si hay mas, alma mia!

GOB. Sufre, alma mia, si hay mas!

## ESCENA IX.

*Dichos, LAURA, despues, SIMON.*

LAU. Cielos! Fernando! Los dos!

GOB. Llegad, señora, llegad.

LAU. Qué me indica esta entrevista?

GOB. Nada que os pueda asustar.

FER. Nada, ciertamente.

GOB. Aquí  
generosos cada cual,  
hemos cedido una parte;  
y ya veis... en amistad  
hemos quedado por fin.

LAU. Señores, es singular.  
Creo bien que esteis amigos,  
pero satisfechos...

FER. Ah!

GOB. Mucho tambien... satisface  
siempre la felicidad.  
Ved la sonrisa en mis labios,  
miradla en los de Aguilar.  
Creedme, nuestra ventura  
no reconoce hoy rival;



nuestra situacion, señora,  
no se puede mejorar.

LAU. (Qué sombrio!) Pero bien,  
para qué me haceis llamar?

GOB. Para deciros (¡ay Dios!)  
que hoy mismo á embarcaros vais.

LAU. Hoy mismo!

FER. Si, Laura mia!

oh! Si, Laura. Perdonad. (*al Gobernador.*)

GOB. (Que suplicio!)

LAU. Pero oid...

GOB. Vuestro tutor os dará  
explicaciones mas claras,  
pues él me vino á rogar  
que á los dos os permitiese  
abandonar la ciudad;  
me alegó muchas razones  
importantes á cual mas,  
tanto que no hubo mas medio  
que cumplir su voluntad.

LAU. (Bien me lo temia yo!)

GOB. Pero él llega y os dirá...

SIM. (Otra segunda llamada!.. (*saliendo.*)

En esta me hacen ahorrar!)

GOB. Simon.

SIM. (Ahora la sentencia  
á notificarme van.)

GOB. Segun habeis declarado...

SIM. Señor duque, perdonad,  
yo no he declarado nada,  
y si yo me meti en tal  
conspiracion por mi gusto...

FER. Atended y luego hablad.

SIM. Luego... es que si luego me ahorcan  
ya no me podré explicar.

GOB. Buen Simon, tranquilizaos.

SIM. (Si, facilillo será  
mientras no me sienta vivo  
al otro lado del mar.)

GOB. Si no me engaño, digisteis

en este sitio, poco há,  
que queriais... me entendeis?

SIM. (Ni jota. Pero es igual.)

Si señor, mucho; adelante.

GOB. Por cuenta vuestra fletar  
un barco que os trasportase...

SIM. Si señor, al Canadá,  
á la India... cierto... ciertisimo.

GOB. Con doña Laura.

SIM. (Ah! Aqui está

el quid... Quieren á la niña...

Ya entiendo... pues si salvar  
puedo con esto el pellejo...)

Si, señor duque, es verdad,  
asi lo pensé primero...  
pero despues...

GOB. (Qué dirá!)

SIM. He creido ver en Laura

poca aficion á viajar  
y...

FER. Torpe! (*bajo á Simon.*)

SIM. Señor!

GOB. Simon,

en eso os equivocais,  
las razones que me disteis  
son de grande autoridad,  
y Laura desea hoy mismo  
á Amberes abandonar.

SIM. Qué dicha!

LAU.

Hoy mismo!

GOB.

Si, ahora.

FER. Si, Laura.

LAU.

Mas tú vendrás. (*á Fernando.*)

FER. Si, yo te seguiré luego.

GOB. Si señora, os seguirá.

SIM. (Pues estoy como alelado!)

LAU. Pero tú no tardarás?

FER. No, mi viage se hará pronto.

Quando el vuestro. (*al Gobernador.*)

GOB.

(Alma leal!)

LAU. Oh! Me dice el corazon

que á verte no volverá.

FER. Deshecha vanos temores.

GOB. (Dios mio, no puedo mas.)

Simon!

SIM. Qué mandais, señor?

GOB. Vos, segun creo, contaís  
con muy escasa fortuna...

SIM. Oh! si señor, por demas.

GOB. Tomad: este cofrecito

encierra una cantidad  
respetable, y muchas joyas  
de mérito sin igual.

Una hermana que he perdido,

que ya no podré encontrar,

debía haber heredado

esta prenda maternal.

Yo se la regalo á Laura;

sed felices... y marchad.

SIM. Oh! señor, tantas bondades...

(Pues pesa mucho en verdad!)

Mi eterno agradecimiento...

GOB. Cumplidos podeis ahorrar.

SIM. (Tiene razon; no haga el diablo  
que aun se arrepienta y...) Mandad  
en cuanto yo... Vamos, Laura,

LAU. Vamos. (Agüero fatal

hallo en este viaje rápido,

en esa estraña amistad

que ha unido á los dos rivales.)

No te vuelvo, no, á ver mas. (*á Fernando.*)

Adios, señor.

GOB.

Adios, Laura.

LAU. Para siempre... adios quedad.

## ESCENA X.

### EL GOBERNADOR, FERNANDO.

FER. Ya ha partido, señor duque!

tranquila está la ciudad;

ya aqui no se halla la muerte...

pero á dos leguas estan

rennidos los descontentos

que se han podido escapar,

esperando á los franceses

que aun ayudarlos vendrán.

Dejadme que marche á ellos,

y que al hacerme matar

ahogue mi cariño, al tiempo

que os pruebe mi lealtad.

GOB. No, generoso Fernando,

no es á la muerte á dó vais;

es á buscar la ventura

sobre las ondas del mar...

Es á dar á vuestra Laura

la vida que os deja acá.

FER. Qué decís, señor?

GOB.

La muerte

es para otros. Id, volad.  
 Ahí tenéis con vuestro pase,  
 como prenda de amistad,  
 el mejor de los florones  
 de mi corona ducal. (*le da un pergamino.*)  
 FER. Y creísteis por mi nombre  
 que yo pudiese aceptar?  
 GOB. Rehusaríais acaso?  
 FER. Señor, me juzgais muy mal.  
 Creía haberos probado  
 mi nobleza mucho más.  
 GOB. Pues por lo mismo obro así.  
 A vuestra acción sin igual,  
 un sin igual premio debe,  
 don Fernando, acompañar.  
 FER. No porfíeis.  
 GOB. Caballero,  
 el sacrificio hecho está;  
 vuestro heroísmo probado:  
 yo os ofrezco mi amistad,  
 y os admiro al mismo tiempo.  
 Qué más podéis desear?  
 Yo comprendo demasiado  
 que porque vos padecáis  
 no he de padecer yo menos,  
 y fuera un peso fatal  
 sobre mi pura conciencia  
 el veros también penar;  
 cuando el mismo cielo os brinda  
 amor y felicidad.  
 FER. En vano insistis, señor.  
 GOB. Os lo suplico.  
 FER. Jamás!  
 GOB. Que dentro de unos momentos  
 puede ser tarde... (*suenan un cañonazo.*)  
 FER. Lo es ya.  
 GOB. Oh! el cañonazo de leva!  
 FER. Que su último adiós nos da!

## ESCENA XI.

Dichos, RODRIGO, después URSULA.

GOB. Ah!  
 FER. Para siempre perdida!  
 ROD. Señor, señor, qué placer!  
 Ha llegado á parecer!  
 GOB. Quién?  
 ROD. Ursula, por mi vida.  
 GOB. Ursula!  
 ROD. La misma, sí.  
 GOB. Si querrá enviarme el cielo  
 tras de la pena el consuelo  
 ya que tanto padecí?  
 Y dónde está, di?  
 ROD. Esperando  
 que la deis vuestra licencia.  
 GOB. Que entre al punto á mi presencia.  
 Oh! Perdonad, don Fernando,  
 perdonadme si un momento  
 cruza un rayo de alegría  
 por esta frente sombría,  
 que está abrasando el tormento.  
 Perdonadme si inhumano  
 os pudiera parecer,  
 que un instante debe hacer  
 sitio el amante al hermano.  
 ROD. Aquí está. (*volviendo con Ursula.*)  
 GOB. Ursula!  
 URS. (*arrodillándose.*) Señor!

GOB. Dejaos de esplicaciones.  
 Decidme en breves razones,  
 sabéis de Elvira?  
 URS. Aun mejor.  
 GOB. Hoy mi comprensión escasa  
 no está para adivinar...  
 Dónde la podré encontrar?  
 URS. Aquí mismo, en vuestra casa.  
 GOB. Aquí!  
 URS. Al empezar la acción  
 la trajeron medio muerta,  
 por una secreta puerla,  
 desde casa de Simon.  
 GOB. Qué nueva desgracia infiero!  
 Habiéis dicho que hasta aquí  
 llegó desmayada?  
 URS. Si.  
 de casa del cervezero.  
 GOB. Mi corazón no respira.  
 Luego es Laura, en conclusion,  
 la pupila de Simon...  
 URS. Señor, vuestra hermana Elvira.  
 GOB. Rayos del cielo! Mi hermana!  
 Don Fernando, no lo oís?  
 En hora fatal venís!  
 Estrella, estrella inhumana!  
 ROD. Pero señor, qué le ha dado?  
 GOB. Y en mi casa la he tenido  
 y no la he reconocido!  
 Necio! Y yo la he desterrado!  
 FER. Oh! Qué horror!  
 GOB. Castigo justo!  
 Será alcanzarla imposible.  
 FER. Por si acaso...  
 NUÑ. (*dentro.*) No es creíble.  
 Entrad.  
 GOB. Qué rumor...  
 NUÑ. (*dentro.*) Un susto  
 más ó menos.  
 GOB. Sigue el ruido.  
 NUÑ. Qué es eso?  
 Entrad sin espanto.

## ESCENA ULTIMA.

Dichos, LAURA, SIMON, NUÑEZ.

FER. Simon!  
 GOB. Elvira! Dios santo!  
 SIM. (*Ursula! Ya estoy perdido.*)  
 GOB. Mi hermana!  
 LAU. Yo!  
 FER. A no dudar.  
 LAU. Qué nuevo misterio envuelve...  
 GOB. El cielo nos la devuelve,  
 os la devuelve, Aguilár.  
 LAU. Pero mi mente se afana  
 en vano por comprender...  
 GOB. Cómo á un tiempo podéis ser  
 Laura y Elvira mi hermana?  
 Aborradme una esplicación  
 que hora enojosa sería,  
 y que os dará, hermana mía,  
 Ursula, en otra ocasión.  
 URS. Sí.  
 GOB. Oh! Gracias, gracias, Dios mío!  
 que por tan extraño medio  
 enviáis dulce remedio  
 á mi padecer impio.  
 Mi hermana, mi Elvira bella,

lan llorada como hermosa...  
Fernando, hacedla dichosa,  
y sed dichoso con ella.

FER. Pero...

GOB. Aun vacilais tambien?

Tal agravio en vos no espero,  
que he nacido caballero  
y vos lo sabcis muy bien.

FER. Ah! (tomando la mano de Laura.)

GOB. Así. Y ahora eso á un lado,

decid, si no os importuna,  
á qué debo la fortuna

de que en tierra hayais quedado.

NUÑ. Esa fortuna se debe,  
señor, á mi amo Aguilar.

GOB. Cómo!

NUÑ. Me voy á explicar  
lo que baste á que se pruebe.

Yo en la calle á mi señor  
esperaba para huir;

pero en su lugar salir  
veo al taimado tutor.

Reconoci á su pareja,  
y, como mal sospechase,

sin que el cielo le amparase  
le traje aqui de una oreja.

El pugnaba por no entrar,  
yo porque entrase pugnaba,

él un pase me enseñaba,

yo no queria mirar;

y de aqueste modo extraño

ias escaleras subiendo,  
ha llegado aqui, saliendo

á coscorron por peldaño.

FER. Bien, Nuñez.

SIM. (Di en el garlito.)

GOB. Sereis muy recompensado.

Y vos... (á Simon.)

SIM. Ya lo sé... yo... ahorcado,  
por necio, que es gran delito.

GOB. Tambien de mis distinciones  
gozareis y de riqueza.

SIM. No os burlais?

GOB. Hoy mi grandeza  
premiará sin escepciones.

LAU. Oh! Hermano!

GOB. Si, hermana mia!

Cuanto tengo diera hoy,  
pues quisiera, por quien soy,  
ver en todos mi alegria.

Con razon mi amor, prudente

pagabas y no pagabas;

sin duda en ti adivinabas

un ser de ti diferente.

Oh! Yo tambien por mi Elvira

hallaba á mi amor mezclado

cierto respeto ignorado,

que el mundano amor no inspira.

Era por fuerza ese nudo

de nuestra sangre, invisible,

desconocido, imposible,

que nadie explicarnos pudo.

Era por fuerza esa traba

que hacerme encontrar debia

en la amante que perdia

la hermana por quien lloraba.

Y que en afecto mejor

mi desvario amoroso

trocando, dá fin dichoso

á este imposible de amor.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
DEL REINO.—Aprobada en sesion del 17 de  
octubre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espi-*  
*nosa.*—Es copia del original censurado.

MADRID, 1849.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,  
calle del Duque de Alba, número 13.

